

GUERRA DE LIBERACION

BATALLA DE GUADALAJARA

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Teniente Coronel de Artillería, del Servicio Histórico Militar

CONSIDERACIONES PREVIAS

La batalla y la propaganda roja

La batalla de Guadalajara fue la que, en toda la guerra, levantó más revuelo internacional, más polvareda de propaganda. Pese a todo lo que se dijo, la derrota del C. T. V. resultó sólo parcial y el enemigo no explotó el éxito conseguido, gracias a lo cual se pudo organizar una línea próxima a la máxima alcanzada a la que acogerse en el repliegue, con pérdidas relativamente escasas; línea que se encontraba en algunos puntos a dieciocho kilómetros de la de partida.

Sin embargo, el adversario supo aprovechar la ocasión que se le presentaba de modo magnífico. Para él que, salvo en tierras aragonesas —donde se había derrochado por las fuerzas nacionales heroísmo y espíritu combativo—, la guerra sólo había significado derrotas totales con fugas, más que retiradas, desordenadas, Guadalajara era la única acción victoriosa que podía ofrecer a la opinión mundial. Y así fue cómo una excelente red de propaganda esparció por el mundo las noticias de la batalla con tal ruido, que aquél debió creer que la catástrofe de las tropas de Franco significaba el fin de la contienda con la victoria roja.

Pero nosotros, a los veintitantos años de las jornadas de marzo de 1937, podemos hablar de las mismas con la objetividad máxima.

La gestación de la operación de Guadalajara

La idea de bajar desde las altas tierras alcarreñas hacia Madrid se hizo presente en los Altos Mandos nacionales en el otoño de 1936, y más concretamente en la Decisión del Generalísimo de fecha 19 de diciembre.

Sin embargo, la operación de Guadalajara aún no estaba entonces madura. Es ya el 1 de enero cuando el general Mola eleva una propuesta al general Franco, invocando, como factores que deben decidir el llevarla a cabo, la inmovilización de la Columna Marzo, tanto por la escasez de efectivos como por la falta de reservas, y a la vez la debilidad general de la línea del frente, con el peligro de verse envueltas las tropas por un enemigo numeroso, que se cifraba en 6.000 hombres, de los que había 1.000 en cada uno de los flancos nacionales, prácticamente desguarnecidos en las zonas de Abánades y Hiendelaencina (véase croquis número 1). Mola estimaba que esta situación delicada debía modificarse, considerando que el teatro de operaciones ofrecía inmejorables condiciones para ello. Es verdad que llevar a la práctica la idea de avanzar hacia Guadalajara suponía extender la línea de contacto unos cuarenta kilómetros más, pero al hacerlo se ganaba en seguridad, porque se llegaría al obstáculo que suponía el foso del Tajo por uno de los flancos, mientras que por el otro las fuerzas rojas quedarían en situación muy apurada, lo que seguramente supondría el abandono por las mismas de grandes extensiones de terreno.

Punto fundamental de este proyecto era la constitución de una agrupación con capacidad suficiente para, por la izquierda del despliegue, amenazar las comunicaciones de Guadalajara con Cuenca. Consecuentemente, se pedía el envío de cinco unidades tipo batallón y cuatro baterías de campaña, aparte de dos batallones más para reforzar las fuerzas destinadas a operar por la carretera general a Madrid. En esta propuesta —excesivamente optimista— no se hablaba de ocupar la capital alcarreña, y sí sólo de alcanzar una línea más cómoda que la entonces existente.

La contestación del Generalísimo fue la de que no era posible de momento llevar a cabo el plan de Mola, por no considerar conveniente retirar tropas de otros frentes; pero, agregando que debería estudiarse otro plan que se amoldara más a la masa de fuerzas

que en su día se le pudiera facilitar, las cuales no habrían de ser tantas como las solicitadas. En esta respuesta se pone de manifiesto ya la preocupación del general Franco por el flanco izquierdo del despliegue planeado: preocupación muy lógica y que más tarde la realidad confirmaría no era exagerada.

Tras otros proyectos, contenidos en diversas Instrucciones reservadas, el 15 de febrero Mola eleva uno, dirigida al General Jefe de la División de Soria (Moscardó), el cual no podemos pasar por alto. En él se habla por primera vez de la participación, en la ofensiva sobre Guadalajara, de un grupo de banderas «legionarias», que operarían en el flanco izquierdo del despliegue.

El objeto de las operaciones era doble:

— Cortar por completo las comunicaciones de Madrid con Levante —enlazando con el flanco derecho de la División Reforzada—, estrechar luego el cerco y obligar finalmente a la rendición de las fuerzas encerradas en la gran bolsa producida.

— Contener al adversario que pudiera afluir desde el Este.

Las unidades con que contaría Moscardó serían las siguientes:

— La I y II Brigadas de su División de Soria. La I (destacada en Somosierra) sería reforzada con cinco batallones. La II era la que se encontraba desplegada sobre las principales vías de comunicación que llevan directamente a Guadalajara.

— Un grupo de cuatro escuadrones.

— La artillería afecta a la División, incrementada con una batería de 65, un grupo de 70 y otro de 100.

— Un grupo de Banderas (o batallones) «legionarios», con su artillería y servicios propios.

La operación se realizaría así: iniciaría el movimiento el grupo de Banderas, que seguiría la directriz de la carretera de Zaragoza a Madrid, hasta rebasar Guadalajara, apoyando su flanco izquierdo en el río Tajuña y cubriendo los pasos sobre el mismo, prosiguiendo luego hasta establecer contacto con la División Reforzada. La II Brigada de Moscardó llevaría como eje de marcha la carretera de Almazán a Guadalajara, ocupando al Oeste, Cogolludo y Puebla de Beleña. En este momento la I Brigada, salvando el embalse de Lozoya por el Este, proseguiría por la línea Berruenco-Torrelaguna-El Molar, envolviendo la sierra de Cabrera; y luego llegaría hasta

San Agustín, apoderándose del nudo de comunicaciones de Colmenar Viejo.

La misión de la Caballería sería la de cubrir primero el flanco derecho de la II Brigada y posteriormente la de limpiar la bolsa que se formaría entre aquélla y la I; y, en su caso, la explotación de la victoria obtenida. La acción había de ser rápida y los éxitos debían ser coronados por la persecución del adversario.

El examen de esta propuesta nos señala un cambio fundamental con respecto a la correspondiente al 1 de enero. Ya no se piensa llegar hasta el Tajo, sino sólo hasta el Tajuña; se considera que las fuerzas operantes habrán de ser muy superiores a las de anteriores proyectos, y por otra parte se plantea enlazar con las unidades del Jarama, estableciendo un completo cerco de Madrid.

La participación del C. T. V.

Pero el día 13 de febrero termina la campaña de Málaga, quedando en libertad de acción gran número de soldados italianos que desean tomar parte en las nuevas jornadas de guerra. Y es así cómo el 23 de aquel mes el Cuartel General del Generalísimo se dirige al general Mola planeando la operación, ya de modo muy aproximado a como se trató de llevarla a cabo.

Las fuerzas legionarias actuarían en la región comprendida entre el Tajuña y los ríos Dulce, Badiel y Henares; su eje de marcha y de ataque principal sería la carretera Madrid-Zaragoza, y su acción se iniciaría realizando un paso de línea entre Algora y Navalpotro. La II Brigada de la División de Soria seguiría las dos direcciones fijadas por las carreteras de Almazán a Guadalajara por Torre del Burgo y de Hiendelaencina a Cogolludo y Puebla de Beleña. Operaría, por lo tanto, dividida en dos columnas, una de las cuales —la de la izquierda— procuraría enlazar con la legionaria, aunque ya se preveía que este enlace habría de ser muy difícil, dada la diferente velocidad de marchas de las fuerzas italianas y españolas; mientras que la columna más al Norte trataría de tomar contacto con la I Brigada (Somosierra), por la carretera de Puebla de Beleña a Torrelaguna. En todo caso, la Caballería establecería mutuo enlace entre las tres columnas.

Se determinaba, además, que las Unidades italianas dependerían directamente del General Jefe del Ejército del Norte y no del que mandaba la División de Soria.

Las fuerzas del General Mola

Bajo la inmediata dirección del general Mola, habían, pues, de tomar parte en la operación de Guadalajara, dos grandes masas de maniobra: una italiana y otra española.

El C. T. V.

La antigua Misión italiana había pasado a ser el C. T. V. o «Corpo di Truppe Volontarie» (1), el cual era en realidad un Cuerpo de Ejército con cuatro Divisiones y elementos no divisionarios. Tres de las Divisiones estaban nutridas con «camisas negras», voluntarios de la organización fascista; la cuarta se integraba con elementos del Ejército italiano, también voluntarios. Aquéllas eran: 1.^a División o «Dio li vuole» (general Rossi); la 2.^a o «Fiamme Nere» (general Copi), y la 3.^a o «Penne Nere» (general Nuvolani). La División «Littorio» (general Bergonzoli) era la constituida por jefes, oficiales y tropa del Ejército; en ocasiones se la numeró con la cifra 4.

En principio cada División de «camisas negras» constaba de tres grupos de Banderas o Regimientos de Infantería, cada uno de éstos con tres batallones (tres compañías de fusiles y una de ametralladoras), una batería de 65, una compañía de Ingenieros y servicios.

La División «Littorio» tenía dos Regimientos de Infantería, a tres batallones, y dos grupos de 65, más un batallón de ametralladoras, una compañía de Ingenieros y servicios.

La artillería de Cuerpo Ejército se componía de dos grupos de 75, cuatro de 100 y dos de 105 y dos de 149.

Había, además, dos Grupos de Banderas, equivalentes a dos Regimientos: el 4.^o y el 5.^o, a las órdenes ambos del coronel Francisci;

(1) En castellano se le llamaba C. T. V., «Tropas legionarias», o «Cuerpo de Voluntarios Legionarios». Anteriormente, el «Comando Truppe Volontarie» había sido denominado «Misión militar italiana en España».

y cuatro compañías de Carros, sendas compañías de Autoametralladoras y Motoametralladoras, dos baterías de «autotracción» de 20 milímetros y dos, igualmente de «autotracción», de 75.

El mando del C. T. V. estaba a cargo del general Roatta Mancini.

Un estadillo pertinente que corresponde a estos días, cifra los siguientes efectivos: 1.^a División, 6.360 hombres; 2.^a División, 6.336; 3.^a División, 6.241; División «Littorio», 7.689; 4.^o Grupo de Banderas, 1.801; 5.^o Grupo de Banderas, 1.800; Artillería, 4.379; diversas especialidades, 616. Total: 31.218 hombres.

Casi todas estas fuerzas habían tomado parte en la campaña de Málaga, en la cual el enemigo había sido fácil de vencer. Su moral era, quizá por eso, seguramente elevada, pero montada sobre cimientos de escasa consistencia (2). Esto constituía un grave inconveniente, y en el curso de las operaciones se puso claramente de manifiesto lo contraproducente que, a tales efectos, fue la fácil victoria mala-gueña.

(2) Sin embargo, tampoco en aquella ocasión habían estado todos a la altura de las circunstancias. Un documento procedente de zona roja, y contenido en una carpeta que lleva por título «La agresión italiana. Documentos ocupados a las unidades italianas en la acción de Guadalajara», dice así:

«Loja, 12 de febrero de 1937. Del mando del V Grupo de Banderas a los mandos de tres banderas:

»Entre las últimas operaciones, todos los cuadros y todo el personal de tropa utilizado han demostrado grandísimo entusiasmo y mucho ímpetu.

»Algunos Oficiales, sin embargo, han dado muestras de que su cultura profesional y, a veces sus condiciones físicas, no están en relación con las dotes aludidas en el párrafo anterior, ni, sobre todo, con la misión que se les ha encomendado. Ahora bien, aun estimando altamente el elevado espíritu que anima a todos los Oficiales, no puede admitirse que en una acción de guerra, tengan puestos de mando gente que no alcanza el mínimo de altura requerido para tales puestos.

»Y esto no puede admitirse, ni por el interés general de las operaciones, ni por el de los soldados, los cuales deben ser empleados en el momento del fuego por gente que realmente sepa emplearlos. Por ello, los jefes de las tropas que han tomado parte en operaciones, deberán examinar cuáles de sus Oficiales no reúnen aquel mínimo de capacidad a que más arriba se alude, indicándome, llegado el caso, aquellos que, por no ser siquiera capaces de ponerse rápidamente al nivel necesario, deben ser repatriados o bien utilizados en España en cargos más adecuados a su capacidad.

»Los jefes de las unidades que aún no han entrado en fuego, esperarán, como norma general, a la prueba del combate, para hacerme las propuestas de este género que puedan surgir.»

La División de Soria

La otra masa de maniobra que había de tomar parte en las operaciones estaba constituida por la División de Soria (general Moscardó), la cual seguía contando con dos Brigadas: I (coronel Esteban Infantes), destacada en Somosierra, y II (coronel Marzo), situada en las altas tierras de la provincia de Guadalajara, según se ha dicho antes.

Pero para llevar a cabo la acción que estamos estudiando, la I Brigada fue reforzada con otra: III Brigada Mixta (coronel Los Arcos) de reciente creación.

La II Brigada se componía de 13 batallones, efectivos correspondientes a 4 escuadrones, 3 grupos de Artillería y otros elementos auxiliares, con un total aproximado de 8.500 hombres. En realidad casi era una División; sin embargo, como cubría a la vez el frente desde Hiendelaencina a Abánades, sólo en parte podría ser utilizada para la ruptura del mismo y el avance subsiguiente, dado que el resto tendría que seguir cubriendo la línea propia en la parte no rota.

En la Brigada Marzo se formaron, como fuerzas de maniobra para esta operación, tres Agrupaciones de Infantería y una de Caballería, mandadas por los tenientes coroneles Sotelo y Villalba, y comandantes Ibáñez de Aldecoa y Pita Daveiga, con un total de 10 unidades tipo batallón, 4 escuadrones y una sección de Caballería, una compañía de Carros y, aproximadamente, 8 baterías, una sección de Artillería y 4 unidades de Ingenieros. Cada Agrupación de Infantería estaba formada a base de tres o cuatro unidades tipo batallón y una o dos baterías ligeras (3).

(3) He aquí el detalle de esta organización:

— Agrupación 1.^a (Sotelo): batallones de América, Bailén, Toledo y La Victoria, una compañía de carros, un grupo de 75 milímetros, dos secciones de piezas «antitanque» y antiaéreas de 20 milímetros, una compañía de Zapadores y Servicios.

— Agrupación 2.^a (Ibáñez de Aldecoa): batallón de Gerona, tercio de Requetés de Burgos y II Bandera de Falange, una sección de 75 milímetros, un grupo de 77 milímetros, una compañía de Zapadores y Servicios.

— Agrupación 3.^a (Villalba): batallones de Aragón y San Quintín y una bandera de F. E. de Burgos-Alava, una batería de 75 milímetros y otra de 105, Zapadores y Servicios.

La I Brigada estaba integrada por cuatro columnas, con un total de unos 4.800 hombres.

En cuanto a la III Brigada, carecemos de datos exactos sobre su composición.

El enemigo

Al reorganizarse el Ejército rojo el 28 de febrero y 3 de marzo, continuó en tierras de Guadalajara la División 12 (Lacalle), compuesta de las Brigadas XLVIII, XLIX, L, LXXI y LXXII, con un total de 10.739 hombres y 15 piezas de artillería (4).

No tenemos datos detallados y precisos sobre la estructura y efectivos de cada una de esas unidades. Sabemos sí, que un estadillo de la L Brigada, fecha 7 de marzo, da para la misma un total de 1.957 hombres y dos piezas de artillería (5). Las otras Brigadas debían ser de composición análoga. En efecto, si multiplicamos los efectivos citados de la Brigada L por la cifra 5, obtendremos este número: 9.785. Pudiendo estimarse que la diferencia entre él y la totalidad de efectivos (10.739), se refiere a los hombres encargados de cubrir los servicios divisionarios.

En cuanto a la Artillería de la División, constaba de dos piezas de 70, nueve de 75 y dos de 105.

Es difícil hablar de la moral de aquellas fuerzas. La ofensiva llevada a cabo a primeros de enero —lo que se llamó, pomposamente «ofensiva sobre Sigüenza»— no había sido totalmente desfavorable, y el no cosechar fracasos era ya un triunfo en el mundo rojo.

— Agrupación de Caballería (comandante Pita Daveiga): 4 escuadrones de sables y una sección de armas automáticas.

— Reserva del Mando: una batería de 155 milímetros y una unidad de Pontoneros.

(4) Las fuerzas destacadas aquí se llamaban además indistintamente Columna de Operaciones de Guadalajara, del Sector de Guadalajara y del coronel Lacalle.

(5) El estadillo daba 7 jefes, 90 oficiales, 4 oficiales médicos, 125 sargentos, 3 maestros del C. A. S. E., 272 cabos, 18 personas a las que no asigna calificación alguna, 28 soldados de 1.^a y 1.410 soldados de 2.^a, con un total de 1.957 hombres. El armamento se componía de 1.339 fusiles, 12 ametralladoras, 4 fusiles ametralladores, 2 morteros y 10 lanzabombas. Una batería de 105, destacada en Miralrío, contaba con tres oficiales, un maestro ajustador, 3 sargentos, 8 cabos, un trompeta y 39 soldados. La batería tenía sólo dos piezas, cosa no extraña en estas unidades enemigas.

Sin embargo, la reacción del enemigo en los primeros días de la batalla de Guadalajara fue nula. Con todo, el mando divisionario—conforme luego veremos— se mostraba muy confiado y aún pensaba emprender alguna operación ofensiva (6).

El teatro de operaciones

La contemplación del mismo (croquis número 2) nos señala, a grandes rasgos, un terreno en descenso, donde las vías fluviales juegan un destacado papel, pues no hay aquí ningún sistema montañoso importante, ni siquiera grandes elevaciones dominantes aisladas. Sin embargo, esta región así definida, en dos palabras, ofrécese partida en dos: una de ellas como alta meseta, monótona e igual; otra de suelo quebrado, ondulante y movido.

La meseta se extiende en una zona definida, al Norte, por los ríos Dulce, Henares (hasta las proximidades de Jadraque), Valdeirueca y Badiel. Tiene una altitud comprendida entre los 900 y 1.100 metros, y las bases de partida del C. T. V. rebasaban incluso esa última cifra (Algora, 1.118 metros; Navalpotro, 1.120). El terreno es de labor, estéril, con monte alto y bajo y alguna pequeña huerta en las orillas de los cursos de agua. Estos son escasos y corren casi siempre encajonados en profundos tajos, ocasionados por la erosión. Es, pues, una zona alta, muy fría, azotada por los vientos, las nieves y las lluvias, ingrata y desolada. Y como el suelo es arcilloso, lo que nos dice que retiene considerablemente la humedad, en época de fuertes lluvias se convierte en un barrizal pegajoso e inmenso.

Esta zona, por su calidad meseteña, está prácticamente privada de observatorios terrestres, mas, en cambio, su visibilidad, en general, es perfecta para la aviación.

En definitiva, se trata de un terreno muy apto para las acciones rápidas, ya que carece de líneas de detención (con la salvedad que luego haremos), llevadas a cabo aquellas acciones por fuerzas hipomóviles o motorizadas, audaces, perfectamente instruidas y con mandos capaces de resolver por sí situaciones imprevistas.

Hemos hablado de líneas de detención excepcionales. Nos referimos a los bosques, escasos en verdad, pero extensos en ocasiones.

(6) VICENTE ROJO. *España heroica*. Editorial América, Buenos Aires, 1942! página 82

Los había delante de la línea de ruptura (montes del Verdugal y Vallejo de las Cortes, principalmente) entre los pueblos de Almadrones, Las Inviernas y Mirabueno, junto a Alaminos, y sobre todo, entre Brihuega y la carretera general (kilómetros 79 a 88). Este último monte tenía una extensión aproximada de unos cincuenta kilómetros cuadrados. Dentro del mismo hay dos grandes palacios o casonas: el Palacio de Don Luis y el Palacio de Ibarra. El monte oculta a las fuerzas que en él se instalen y es muy favorable desde el punto de vista defensivo. En efecto, desde él se bloquean, mejor o peor, la carretera general de Madrid a Zaragoza, la que se dirige a Brihuega desde las proximidades de Almadrones y la transversal de Torija a Brihuega; es decir, las tres que iban a ser empleadas por el C. T. V. para su proyectado avance.

La meseta considerada se extendía más allá de la zona de acción de las fuerzas legionarias, metiéndose en la propia de la Brigada Marzo, llegando al valle del río Badiel hasta su confluencia con el arroyo de Valdeirueca y, más al Norte, hasta la cuenca del Henares. Pero a partir de estas líneas el terreno baja hacia el Oeste y el Sur en pendientes muy fuertes y movidas, dibujando una zona totalmente distinta a la anterior. Hay aquí algunos observatorios y grandes posibilidades para maniobrar por fuerzas a pie, bien entrenadas y con mandos flexibles y ágiles. También abundan en este terreno montes extensos y algunos puntos dominantes.

Refirámonos ahora a las vías de comunicación. Estas se orientaban, normalmente, de Norte a Sur y de Nordeste a Suroeste, buscando casi siempre la atracción de la capital de España.

Desde las proximidades de Hiendelaencina baja una carretera secundaria, que, por Cogolludo lleva a Torrelaguna, internándose así en terreno enemigo. De Almazán descende otra carretera, de mayor importancia, que, por Jirueque conduce a Hita y Torre del Burgo, dirigiéndose luego hacia Guadalajara. Ambas, a su vez, están enlazadas por dos vías transversales que parten de las proximidades de Congostrina para terminar en Jadraque, y de Cogolludo para hacerlo en Hita. Una tercera que concluye en Torre del Burgo, no nos interesa. Este sistema vario era el que, en conjunto, debía ser utilizado por las fuerzas de Marzo.

El C. T. V. tenía como eje principal de marcha la carretera general de Madrid a Zaragoza por Guadalajara; su importancia era fundamental, y su posesión, necesaria para el éxito operativo. En

cierto modo, esta carretera está doblada: pues desde Sigüenza baja una que termina en el kilómetro 105 de la general, y dos más abajo (esto es, en el kilómetro 103) nace otra que lleva a Brihuega, desde donde arranca una tercera que acaba en Torija. Carreteras que conducían a la zona roja eran aquí la que por Masegoso llegaba hasta Cifuentes, y la que por Brihuega marchaba hacia el Sur a Perales de Tajuña. Brihuega se unía con Masegoso, pero la carretera estaba batida perfectamente desde la orilla izquierda del Tajuña, por lo que no era practicable para el C. T. V.

Brihuega era importantísimo nudo de comunicaciones, pues a las citadas vías que en él concurren hay que añadir otra, que llevaba al kilómetro 85,500 de la carretera general Madrid-Zaragoza.

Sobre el terreno, las fuerzas nacionales de la II Brigada —que son las que nos interesan— ocupaban el 8 de marzo una línea, en general discontinua (croquis núm. 2), en la que se poseían los pueblos de Hiendelaencina, La Toba, Medranda, Jirueque, Matillas, Mandayona, Aragosa, Algora, Navalpotro y Renales. Por su parte, el enemigo tenía como puntos principales de referencia las localidades de Veguillas, Membrillera, Jadraque, Bujalaro, Castejón de Henares, Mirabueno, El Sotillo, Torrecuadrada y Abánades. Había construido el adversario, en la línea de contacto, fortificaciones no importantes, y más atrás una segunda línea que tenía por base principal Almadrones. En tierra de nadie quedaban San Andrés de Congosto, Castilblanco de Henares y Mandayona.

Estudio detallado de la operación proyectada

a) Zonas de acción y direcciones de avance.

Interesa particularmente que señalemos la zona de acción reservada al C. T. V. Venía definida, a la izquierda, por una línea ideal que pasaba por los pueblos de Navalpotro, El Sotillo y Masegoso, luego seguía el curso del Tajuña hasta Brihuega, y a continuación estaba delimitada por el pueblo de Caspueñas, dirigiéndose desde aquí, finalmente hacia Guadalajara, a la que habría que desbordar por el Este y el Sur. Por la derecha, la zona se fijaba por las localidades de Mandayona y Argecilla, el curso del río Badiel y los pueblos de Cañizar y Tórtola, así como el puente sobre el Henares al Oeste de la capital alcarreña, que debía ser rebasado, a fin

de organizar más allá del río una cabeza de puente. Eventualmente se consideraba como objetivo Alcalá de Henares. El eje principal de marcha de las fuerzas sería, pues, la carretera de Madrid a Zaragoza. Como a la izquierda de la misma no se operaba, quiere decirse que el C. T. V. actuaba como unidad de ala.

La II Brigada nacional se fragmentaría en dos columnas. La de su izquierda o Sur, tendría por eje de marcha la carretera de Jadraque-Hita-Torre del Burgo-Guadalajara. La de la derecha, o Norte, se apoyaría, en su avance, en la carretera Hiendelaencina-Cogolludo-Torre de Beleña.

b) *Fases de la operación.*

Las fases de la operación eran las siguientes, cada una de las cuales suponía un día de acción.

Primera fase: las fuerzas legionarias alcanzarían la línea Almadrones-Hontanares-Cogollor-Masegoso; y la II Brigada. Castejón de Henares, rebasando por el Sur y el Oeste, en su caso, Argecilla y Ledanca.

Segunda fase: el C. T. V. ganaría la línea Muduex-Brihuega, y la II Brigada Jadraque y Miralrío.

Tercera fase: las unidades legionarias conquistarían la línea Torre del Burgo-Torija-Caspueñas y la II Brigada avanzaría, por una parte, sobre la línea Cogolludo-Espinosa-Taragudo, tratando de envolver las defensas enemigas situadas entre San Andrés y Membriñera, y por otra en dirección a Padilla de Hita-Taragudo.

Cuarta fase: las fuerzas del C. T. V. ocuparían Guadalajara, rebasándola según se ha dicho antes, y las de la II Brigada se instalarían en la línea Puebla de Beleña-Humanes. En esta fase comenzaría el avance de las Brigadas I y III.

Las fuerzas de Caballería realizarían, principalmente, misiones de enlace.

c) *Acción de ruptura y explotación.*

En la Orden de operaciones del Comando di Truppe Volontarie, de 4 de marzo, se proyecta realizar una violenta y rápida rotura de las defensas del adversario organizadas a caballo sobre la carretera de

Guadalajara, y el avance inmediato de una masa autotransportada sobre aquella ciudad.

La acción de ruptura correría a cargo de la 2.^a División italiana, reforzada con los dos grupos de Banderas (menos un batallón), una compañía de carros y la masa artillera siguiente: una batería de 20 milímetros, dos grupos (tres baterías cada uno) de 75, cuatro grupos de a dos baterías de 100, dos grupos (dos baterías de tres piezas cada uno) de 105, y dos grupos (cuatro baterías cada uno de tres piezas) de 149.

De la explotación de la ruptura estaba encargada a la 3.^a División, totalmente transportada, que tendría además el refuerzo de una compañía de carros, otra de autoametralladoras, otra de motoametralladoras, una batería de 20 milímetros, un grupo de a tres baterías de 75, otro de dos baterías de 100 y otros dos, cada uno de dos baterías, con sólo tres piezas, de 105 y 149, respectivamente.

La 1.^a y 4.^a Divisiones figuraban como reservas, así como el batallón del grupo de Banderas, antes citado, y dos compañías de carros ligeros.

El paso de línea de la 3.^a a la 2.^a División se verificaría cuando el Mando lo estimase conveniente, y en realidad cuando se hubieran vencido totalmente las resistencias iniciales del enemigo. Entonces esa 3.^a División avanzaría rápidamente, en sus transportes automóviles, sobre Guadalajara, en tanto que la 2.^a División se encargaría de situarse en el flanco izquierdo del despliegue, a fin de contrarrestar todos los ataques procedentes del Sureste.

El carácter de la operación. Sus peligros

Era fundamental para el Comando di Truppe Volontarie que la ruptura y la explotación se realizaran con rapidez y continuidad, de modo que el enemigo quedara batido y desconcertado desde el primer momento, sin que pudiera llevar al sector de la lucha sino sólo las reservas locales, mas no las generales, que eran numerosas y agueridas. Claramente se podría apreciar que existían indudables peligros en este estilo de acción.

Ninguno era tan grave como el de la posible debilidad del flanco izquierdo italiano. La noción de este peligro está ya reflejado en una propuesta, fecha 18 de febrero, del entonces teniente co-

ronel Barroso, del Estado Mayor del Generalísimo, dirigida al general Mancini. En ella, después de encarecer la necesidad de celebrar conversaciones previas entre los Altos mandos italianos y españoles —«pese a la libertad que el Mando italiano quiere tener»—, a fin de fijar los detalles de la operación proyectada y poner de acuerdo los respectivos puntos de vista, se prevee el peligro en que quedará el flanco izquierdo del C. T. V., dado la idea suya de avanzar muy rápidamente; flanco que, por lo mismo, habrá de estar guarnecido en forma debida.

Otro de los peligros posibles era el de la falta de sincronización que forzosamente tendría que haber entre el C. T. V. y la Brigada Marzo, por las diferentes velocidades de marcha y las resistencias distintas que encontrarían ambas masas de maniobra; teniéndose, además, en cuenta, que las acumuladas por el enemigo en el sector Jadraque-Cogolludo eran superiores a las existentes en el de Almadrones-Algora, lo que suponía una acción de ruptura inicial más penosa para las tropas españolas.

Finalmente, la unión con las fuerzas del Jarama era difícil de garantizar, dependiendo esa unión de las dificultades que encontrarán en su avance estas últimas, extraordinariamente quebrantadas. En principio esa unión tendría lugar al Sureste de Alcalá, entre el Henares y el Tajuña y alrededor de Pozuelo del Rey, mas la acción que habrían de realizar las fuerzas del Jarama aparecía llena de peligros, por el gran número de puentes sobre el Tajuña, el desigual valor de las vías de comunicación que habían de utilizar las tropas nacionales y las rojas, y las grandes reservas enemigas localizadas en la retaguardia inmediata (7).

(7) Ya el 5 de marzo el Generalísimo pone en conocimiento del general Roatta Mancini una serie de prevenciones, que son otras tantas llamadas de atención contra posibles peligros futuros. Hélas aquí:

«1.º La Brigada (segunda) que manda el Coronel Marzo, atacará con toda decisión: pero su ritmo por razón de sus efectivos y no contar con medios motorizados, tiene que ser proporcionado a la cantidad y calidad de los medios de que dispone.

»La resistencia acumulada por el enemigo en Jadraque y Cogolludo durante varios meses, es más importante que la de la zona Almadrones-Algora, que ha sido ocupada por el Coronel Marzo en diversas ocasiones y con escasas fuerzas.

»Dentro, pues, de sus posibilidades, el Coronel Marzo atacará con la máxima decisión.

»2.º La unión de las tropas voluntarias con las del General Orgaz es función para estas últimas de las resistencias que encuentren en su frente. Acepto en prin-

La información roja

El Mando superior se mostraba aquí desconfiado unas jornadas antes de comenzar la ofensiva. La información suministrada por sus agentes de espionaje delataba en los últimos días de febrero concentraciones en la zona Soria-Sigüenza y la presencia de tropas italianas en el valle del Duero. En las jornadas anteriores a la rotura del frente, las unidades de línea daban partes de observación en los que se señalaba una actividad desacostumbrada en las filas nacionales y abundante movimiento de vehículos. El Mando sabía, pues, que se preparaba algo, aunque desconociera exactamente la cuantía

.....
cipio que dicha unión se efectúe al S.E. de Alcalá, en la región entre el Henares y el Tajuña, cuyo centro es Pozuelo del Rey.

»3.º El avance de las tropas del General Orgaz, dadas las fuerzas acumuladas por el enemigo en su frente y flanco derecho constantemente amenazado, tiene que sujetarse a los medios de que dispone, concentrados para la ruptura del frente en el punto elegido.

»No es posible lleve a cabo su avance hacia el Este sin resolver la situación de su flanco derecho, que al extenderse y debilitarse podrá por la proximidad y fortaleza del enemigo, estar muy amenazado e incluso en peligro de ser estrangulada su línea de comunicaciones en San Martín de la Vega. Necesita, pues, antes de avanzar apoyar su flanco derecho en el Tajuña.

»4.º Las fuerzas del General Orgaz cuando empezó la operación al Este del Jarama constaban de veintidós batallones y la artillería correspondiente, no lo necesariamente fuerte. Estos efectivos han sufrido 6.000 bajas en los combates de estos días, o sea, se ha reducido en un tercio sus efectivos, que aun cuando han sido reforzados con algunas unidades recientemente movilizadas, éstas son Batallones que acaban de organizarse y que, por lo tanto, tienen reducidas posibilidades de momento.

»La proximidad a Madrid de este frente y la necesidad de atender a una línea de más de cien kilómetros en otros frentes de la División Reforzada, limita la capacidad de penetración de las fuerzas del General Orgaz.

»Por otra parte, el curso del Tajuña de Titulcia hacia el Este, tiene en su primera parte más de siete puentes que habría que taponar. Las carreteras que del frente actual hacia el Este podrían servir como vías de penetración, son muy escasas, pudiendo decir que sólo hay una servible: la de San Martín de la Vega a Morata de Tajuña, para subir después a Arganda y Camporreal, pues la que de Morata de Tajuña va hacia el Este, bordenado este río, está dominada desde la orilla izquierda en todo su trayecto.

»5.º Por todo ello, la acción del General Orgaz tiene limitadas posibilidades de penetración, aunque será ésta función de la cantidad y resistencia del enemigo que se encuentre en su frente, y que la información acusa hasta hoy, se encuentra todavía en grandes concentraciones en Aranjuez, Titulcia, Arganda, Morata y Chinchón».

de las fuerzas preparadas y el alcance que se pretendía dar a la operación: achaques generales a cualquiera de las batallas que tuvieron lugar en nuestra guerra (8).

Pese a esto, y como ya se dijo antes, el jefe de la 12 División roja se sentía confiado, aunque tomando, eso sí, algunas medidas elementales de precaución. Parece ser que Lacalle «creía hallarse bien informado y no esperaba ningún ataque enemigo importante; por el contrario, se proponía montar con los medios que le iban facilitando, una acción ofensiva que mejorase la situación de conjunto de la zona».

(8) En efecto, el 6 de marzo el jefe del II Cuerpo de Ejército (que defendía Madrid), daba una orden particular al coronel jefe de Fortificaciones del Ejército, en la que se decía: «Procede inmediatamente el mejoramiento y construcción de líneas defensivas en el interior de esta plaza (Madrid). Es de absoluta necesidad barrer e impedir a toda costa el avance del enemigo a lo largo de los ejes de penetración siguientes: 1.º Ciudad Universitaria-Abascal-Castellana; 2.º Barrio de Usera-Estación-Retiro... Proyectará y empezará seguidamente la urgente construcción de líneas defensivas que barreen toda posible progresión que pueda intentar el enemigo, dueño de Fuencarral, pueblo, y que tratase de coger por detrás todas las organizaciones defensivas establecidas en nuestra Capital».

Al día siguiente, el mismo jefe del II Cuerpo se dirigía a los jefes de las Brigadas XXXVI y XLII en los siguientes términos: «Redoblen vigilancia en sectores ante posible ataque enemigo, observándose extraordinario movimiento camiones».

Sin embargo, el jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid daba en fecha siguiente a la caída de Málaga (8 de febrero) un «plan de maniobra» en donde se decía:

«Como consecuencia de las operaciones enemigas en el Valle del Jarama, la situación de las fuerzas propias empeñadas en la detención del enemigo, permite prever un desgaste de las Brigadas que se han concentrado y como consecuencia, la paralización de la proyectada ofensiva. Con ello la situación general empeorará, agravándose en plazo breve cuando el enemigo pueda trasladar a Madrid sus fuerzas de Málaga.

»Es, por consiguiente, indispensable proceder con la máxima urgencia a paralizar la ofensiva obrando enérgicamente por nuestra ala derecha, acumulando si es posible mayores medios de los que se habían calculado para el ataque secundario.»

El plan de maniobra que se propone es el siguiente:

«Ataque siguiendo el eje Valdemorillo-Villanueva de la Cañada-Brunete, para ocupar este nudo de comunicaciones en la primera jornada y continuar en las sucesivas, bien sobre Navalcarnero, para cortar las comunicaciones, o bien sobre Villaviciosa de Odón, Boadilla y Ventorro del Cano-Alcorcón, para envolver el flanco izquierdo enemigo. La elección de una u otra de estas direcciones, será consecuencia de la información que se tenga o del movimiento que realicen las reservas enemigas.»

PRIMERA FASE.—ROTURA DEL FRENTE Y EXPLOTACIÓN

(8 de marzo-11 marzo)

*Jornada del día 8**Despliegue inicial.*

Para la acción inicial de ruptura la 2.^a División italiana, encargada de llevarla a cabo y dividida en tres columnas, disponía de cinco Grupos de Banderas, uno de Autoametralladoras, y unas cien bocas de fuego. He aquí las direcciones de penetración (croquis números 2 y 3):

— Columna de la derecha. Dirección de ataque: carretera de Madrid a Zaragoza.

— Columna del centro. Dirección de ataque: loma de El Picarón-Alaminos.

— Columna de la izquierda, encargada de avanzar en dirección Navalpotro-Las Inviernas-Masegoso.

Como reserva había un Grupo de Banderas.

Por su parte la II Brigada de la División de Soria, desplegó, de izquierda a derecha, las Agrupaciones Sotelo, Pita (de Caballería), Ibáñez de Aldecoa y Villalba.

El tiempo.

Este, que se había mantenido sereno, cambió radicalmente durante la noche que precedió al día 8, y la lluvia y la nieve cayeron sin interrupción, convirtiendo los campos en inmensos barrizales. Parece ser que algunos mandos nacionales eran contrarios a comenzar las operaciones en estas circunstancias; sin embargo, los italianos, peores conocedores del terreno y clima, participaban del criterio contrario, con gran insistencia (9). Desde luego la Aviación no podría actuar y la Artillería habría de hacerlo en condiciones muy precarias.

(9) Trabajo del teniente coronel Lago García en *Ejército*, núm. 60, enero de 1945.

La rotura del frente.

A las siete horas comenzó la preparación de la artillería legionaria, interviniendo todas las bocas de fuego, preparación que, pese a la niebla y llovizna, sorprendió decididamente al enemigo, quizá por su densidad y precisión. Parece ser que los mandos huyeron y las tropas, abandonadas, se retiraron en desorden. Indudablemente el ataque excedía en mucho a los cálculos hechos.

El avance, favorecido por la acción de alguna unidad nacional (10), se realizó con gran facilidad en los primeros momentos. Se ocupó Alaminos y Hontanares, pero la columna de la derecha quedó detenida ante Almadrones, frente a resistencias que no pudo vencer.

La II Brigada nacional después de romper el frente, tras intensa preparación artillera, hizo avanzar las agrupaciones de Sotelo y Pita, que conquistaron los pueblos de Mirabueno y Castejón de Henares, alcanzando después la línea Los Quemados-Nava Almiar, de la que no se pudo pasar, por no haberse ocupado Almadrones (11).

(10) En efecto, el VII Batallón de América y una compañía de Carros de la II Brigada de la División de Soria estaban afectos al C. T. V. para la acción inicial de ruptura.

(11) Un telegrama oficial, fecha 8 de marzo, dirigido por el entonces capitán Medrano al Jefe del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, en Salamanca, dice así:

«A las 7 horas comenzó preparación Artillería, interviniendo 10 Grupos. No obstante niebla y llovizna, resultó magnífica, sorprendiendo enmeigo que fue abandonado por sus mandos.

»Iniciado avance Infantería, se realizó con gran facilidad y sin resistencia enemiga, pasando sus primeras líneas y cogiéndole algún prisionero y muertos producidos por efectos artilleros.

»A las 9^h 45^m la columna del Coronel Marzo ocupaba Mirabueno y las fuerzas legionarias del flanco derecho desbordaban el mismo.

»Las Columnas legionarias de la izquierda ocuparon a las 14^h 30' el pueblo de Alaminos, batiendo grupos dispersos de Caballería e Infantería enemigos. La Artillería de estas fuerzas incendió «Las Inviernas».

»La Columna central progresó bien por la carretera, alcanzando el kilómetro 105 de la misma a las 11^h 45^m, a partir de cuyo momento se formalizó combate donde se habían concentrado los grupos enemigos, apoyados por dos carros rusos y sin que hasta ahora haya sido resolutivo.

»Las fuerzas del Coronel Marzo rodearon Castejón de Henares, que no quisie-

Consideraciones

La jornada no era desfavorable ni muchos menos, mas resultaba indudable que no se habían alcanzado todos los objetivos previstos, comenzando así a reducirse los efectos de la sorpresa inicial.

Se consideró que la columna central italiana debía haber proseguido su avance, luego de ganar Hontanares, pues así la situación de Almadrones se habría hecho crítica; mas no cabe duda que de haber continuado progresando aquella columna, su penetración profunda hubiera llegado a ser delicada.

Las bajas de la II Brigada nacional y del C. T. V. eran muy escasas, y mayores las del adversario (12).

Reacción enemiga.

El ataque nacional sorprendió, por su envergadura, a los Mandos rojos; sin embargo, la reacción fue aquí rápida e intensa. Se ordenó a Lacalle la conservación, a toda costa, de la línea Castejón-Almadrones-Hontanares (lo que demostraba el conocimiento defectuoso de la realidad) y se dispuso la inmediata incorporación al frente de las primeras reservas disponibles, con un total de cerca de 10 batallones, entre ellos varios internacionales, una compañía de carros y 4 piezas (13).

Las tropas de Lacalle se encontraban muy desmoralizadas.

ron ocupar por su mala situación táctica; ocuparon vértice Picos y la Caballería desbordada Cabezuela a las 16^h, conteniendo el ritmo del avance para no adelantarse a las fuerzas legionarias de su flanco izquierdo.

»El tiempo nublado, lluvioso. Esta noche granizando, poco favorable para operaciones en curso.

»Bajas propias legionarias, pocas. Ignoro las de las fuerzas del Coronel Marzo. Se proseguirá pian trazado Mando que conoce ese Cuartel General.»

(12) El parte de la II Brigada daba, como bajas, un cabo y 5 soldados heridos; señalándose que el enemigo había dejado 40 muertos y varios prisioneros. La parte peor de la ofensiva la sufrieron los batallones «Dimitroff» y «Alicante Rojo». (Este batallón «Dimitroff» no era internacional, pese a haber uno de aquel nombre en las Brigadas Internacionales).

(13) Nada más tenerse noticias de la rotura del frente, Miaja dispone armar un batallón que se encontraba en Guadalajara, ordenar al jefe del III Cuerpo dispusiera de cuatro Batallones para ser enviados a Guadalajara y mandar una

*Jornada del día 9**Avance general y paso de línea de la 3.ª División legionaria.*

El 9 el tiempo es aún más inclemente, dificultándose de modo notable la visibilidad y el movimiento de las tropas. Se ocupa Almadrones por un ataque combinado de las fuerzas italianas y las de la Brigada Marzo, que actúan de flanco sobre aquella localidad, y más al Sur se conquista Cogollor y Masegoso y el puente sobre el Tajuña de esta última localidad.

Al mediodía, y cuando la línea alcanzada dista por igual de las localidades de Almadrones y Argecilla, y cruza las de Hontanares, Cogollor y Masegoso, tiene lugar el paso de la 3.ª División, que, motorizada y explotando el éxito, avanza por la carretera general hasta el cruce con la transversal de Muduex a Brihuega, y por la que desde el cruce próximo a Almadrones se dirige a Brihuega, hasta alcanzar las proximidades de esta localidad. Sin embargo, en el paso de línea falta la organización precisa, produciéndose grandes atascamientos, con la consiguiente pérdida de tiempo. Además, entre las dos direcciones de avance no se realiza ninguna operación de limpieza en el bosque de Brihuega.

Muy a la izquierda, y para fijar al adversario, se ocupa, partiendo de Renales, el pueblo de Abánades.

La Brigada de Marzo, por su parte, después de conquistar Argecilla, alcanza el barranco de Valdesanmartín y la loma de La Macarena a última hora de la tarde: han operado las Agrupaciones Sotelo y Pita, como el día anterior. Al mediodía el enemigo ha realizado un contraataque con carros e infantería, protegido por su artillería, quedando totalmente derrotado (14).

compañía de Carros a esta ciudad. Al final de la jornada se dispone, además, marchen inmediatamente al teatro de operaciones, la XI Brigada Internacional, un batallón, una compañía de ametralladoras, dos piezas de 105 y dos de 155.

(14) Perdió tres carros y un coche, siendo hechos prisioneros un comisario político, dos oficiales y nueve soldados.

Resumen de la jornada.

Esta es, sin duda, la más feliz de la ofensiva. Mientras las bajas propias son muy escasas, el adversario sufre un verdadero descalabro y la Brigada L ha de ser retirada del frente por agotamiento físico de sus hombres; las otras no tienen mejor suerte, y, en definitiva, el repliegue tiene lugar en desorden y de modo caótico. Las únicas fuerzas que, desde el día anterior, quedaban resistiendo, sobre la carretera general, han sido también vencidas.

Reacción enemiga. Reorganización del frente.

A lo largo de este día el Mando rojo dispone el restablecimiento de la situación con una serie de medidas, de las que daremos las fundamentales.

A las 2,30 horas el jefe del Ejército del Centro (Miaja) entrega unas Directivas a Jurado, en las que se dispone substancialmente: realizar un contraataque en la dirección El Rogel-Alaminos, con objeto de cortar la retirada a las tropas que han penetrado hasta Hontanares; reorganizar las fuerzas que se encuentran alrededor de esta última localidad, para ser empleadas en asegurar la defensa del valle del Tajuña y el acceso a Cifuentes; hacerse fuertes al Oeste de Almadrones las unidades que se hallan a la derecha del río Badiel; y organizar una segunda línea jalonada por Trijueque, Palacio de don Luis, Palacio de Ibarra y Brihuega.

A las 23,55 se planea una total reorganización del frente rojo. Aparte de la incorporación de nuevos efectivos, se ordena la creación de tres Agrupaciones: una en la región Torija-Trijueque, al mando de Hans, jefe de la IX Brigada (Internacional); otra en Brihuega, a las órdenes del «general» Lukacs, jefe de la XII Brigada (también Internacional); y la tercera mandada por «El Campesino», que constituirá la reserva, en Guadalajara. Estas Agrupaciones absorberán a las fuerzas en línea y con los medios suplementarios que se les asignen «tendrán como misión fundamental defender a toda costa las líneas de penetración del Valle del Tajuña y de la carretera general». Con independencia de estas fuerzas, las que operan en los flancos cumplirán las siguientes misiones: la

del flanco derecho cubrir las comunicaciones hacia Cifuentes, y las del izquierdo defender el nudo de carreteras de Hita.

La reacción enemiga aparece, pues, muy clara (15).

Jornada del día 10

Ocupación de Brihuega.

Se ordena para esta fecha la prosecución del avance. La 3.^a División deberá hacerlo por la carretera general, y la 2.^a, reforzada con fuerzas diversas, entre ellas el V Grupo de Banderas, conquistar Brihuega y avanzar luego por la carretera que desde esta localidad se dirige a Torija, la cual deberá ser ocupada por la maniobra combinada de las dos columnas.

Al amanecer, después de haber realizado una atrevida marcha nocturna el Grupo de Banderas, es conquistado Brihuega mediante un certero golpe de mano, cogiéndose muchos prisioneros (16); mas se desaprovecha la sorpresa producida y no se constituye sobre el el Tajuña ninguna cabeza de puente. Luego se intenta avanzar sobre Torija, pero las fuerzas son detenidas pronto; y lo propio ocurre a las que marchan por la carretera general. Desde el bosque, que ha sido en parte densamente ocupado por el enemigo, se bate de flanco a los soldados italianos; y Brihuega, situada en un hondo, como sabemos, comienza a ser castigada con el fuego de las piezas asentadas en la orilla izquierda del Tajuña.

Las bajas del C. T. V. son ya mayores que las de los días anteriores.

En el sector del coronel Marzo la Agrupación arrolla al adversario, persiguiéndole, y alcanzando Miralrío, nudo de comunicaciones importante. Logrado ésto, y aislada la zona enemiga de Jaldraque con sus numerosas fortificaciones, la Agrupación Ibáñez de

(15) En este día 9 entra ya en línea la línea XI Brigada Internacional. Además se dispone llevar rápidamente al teatro de lucha la XII Brigada Internacional, la Agrupación de «El Campesino» (tres batallones, en total), todos los carros disponibles, 60 ametralladoras, dos lanza-bombas, una batería antiaérea, cuatro batallones de fortificación y una compañía de especialidades.

(16) Una capitán, un teniente, y unos 100 soldados. También se cogieron dos piezas ligeras de artillería.

Aldecoa cruza el Henares, sube el penoso escalón de la meseta al Sur de dicho río y conquista, no sin resistencia, Bujalaro, Jadraque y Castilblanco de Henares. La Agrupación Sotelo, además, ocupa Ledanca, Valfermosa de las Monjas y Villanueva de Argecilla, persiguiéndose al enemigo hasta cerca de Casas de San Galindo. La jornada resulta aquí muy brillante, inflingiéndose al adversario un fuerte castigo (17).

El tiempo continúa siendo crudísimo y la lluvia y la nieve encharcan el terreno e impiden el vuelo de la Aviación legionaria y la visibilidad desde los observatorios artilleros.

Reacción enemiga.

Una orden particular dada al terminar esta jornada al jefe de la 12 División por el del Ejército del Centro, manifiesta el temor por la suerte que puede correr Madrid, como consecuencia de la ofensiva emprendida, y encarece la constitución de reservas, el cumplimiento a rajatabla de todas las órdenes y la exhortación a las fuerzas de extremar la resistencia, cerrando las vías de comunicación con barricadas y destrucciones y taponando, sobre todo, la carretera general y los alrededores de Brihuega. Se encuentra ya en el terreno de lucha la Brigada de «El Campesino» y camino del mismo otras varias unidades.

Jornada del día 11

Ocupación de Trijueque.

Baje un verdadero temporal de agua y nieve, el mando del *Corpo di Truppe Volontarie* decide, para esta fecha, atacar al enemigo de frente y, a la vez, envolverlo por la izquierda, prosiguiendo luego la operación, hasta llegar a la línea Guadalajara-Armuña, apoyando uno de sus flancos en el Tajuña. Se da como objetivo de la 3.ª División Trijueque, y de la 2.ª, Torija; el Grupo de Francisci defenderá Brihuega, y otras fuerzas garantizarán el ala izquierda,

(17) Sufrió éste 300 bajas, y se capturaron 104 fusiles, una ametralladora y mucha munición. Por su parte confesó haber perdido tres carros.

ya estabilizada; y se dispone que la 1.^a División se dirija sobre Brihuega, relevando a las tropas allí destacadas y constituyendo una robusta cabeza de puente sobre el Tajuña.

Pero el adversario, favorecido por el tiempo, no puede ser batido ni por la Artillería ni por la Aviación: tenazmente se aferra al bosque de Brihuega y desde él crea una situación muy delicada a las fuerzas italianas, impidiendo su progresión. Con todo, se consigue ocupar Trijueque y rebasarlo hasta las proximidades del kilómetro 77, sobre el que luego se lanzan fortísimos contraataques rojos; y a la izquierda se conquista el llamado Palacio de Ibarra, rechazando al enemigo hasta el kilómetro 10 de la carretera Brihuega-Torija.

Por su parte, la Agrupación Aldecoa realiza una penosa marcha desde Jadraque a Cogolludo, pueblo que ocupa, no sin vencer la resistencia del adversario. Con esto las fortificaciones enemigas del flanco izquierdo han quedado envueltas, lo que permite que la Agrupación Villalba conquiste la zona Veguillas-Monasterio, llegando igualmente a Cogolludo. Han caído, también, entre otros pueblos, Membrillera, Arbancón y Carrascosa.

El adversario ya no es el de los días anteriores y obliga a combatir duramente, aun tratándose de objetivos secundarios. La moral del C. T. V. —quebrantada por las penalidades— disminuye a ojos vistas.

Reacción enemiga. El IV Cuerpo de Ejército.

Como en otras ocasiones, fue el calor de una batalla lo que llevó al mando rojo a realizar tareas reorganizadoras. En efecto, en este día se constituía el IV Cuerpo de Ejército (mando, teniente coronel Jurado), que absorbía a la antigua 12 División sobre el mismo frente que tenía ésta.

Las unidades de este Cuerpo de Ejército rojo y su despliegue, de izquierda a derecha, eran los siguientes:

— División 12 (Lacalle): Brigadas XLIX, L y LXXI, aparte de dos batallones de la Brigada XLVIII y cuatro más diversos. Desplegada desde el río Henares al límite entre las provincias de Madrid y Guadalajara. (El mando de esta División pasaría, el día 13, al italiano Nino Nanetti).

— División 11 (Líster): Brigadas I bis y XI (Internacional), más una Agrupación especial de tropas, al mando de «El Campesino». Cubre el frente desde el río Henares a la línea Fuentes de la Alcarria-Valdesan-Caspueñas.

— División 14 (Mera): Brigadas Nino Nanetti, XII (Internacional) y LXV. Extendida desde la línea anterior al río Tajo.

— Brigada LXXII, en el extremo derecho del despliegue, con un regimiento y un escuadrón de Caballería, cuatro batallones de Fortificaciones y una compañía de Transmisiones.

Como misión de este Cuerpo de Ejército figura, en primera urgencia, la de mantenerse en las posiciones existentes al final de la jornada; y luego la de defender, a toda costa, la línea río Henares-Taracena-Lupiana-Romanones-Irueste-Budia-Durón-Cifuentes (18).

La moral de las fuerzas rojas, inspira, en general, poca confianza a sus jefes (19).

SEGUNDA FASE.—CONTRAOFENSIVA ROJA

(12 marzo-22 marzo)

Situación general

Al terminar el día 11 puede darse por terminada la acometividad ofensiva del C. T. V. El tiempo, el enemigo y la propia incapacidad

(18) En este día 11 se incorporan al frente la LXV Brigada, cuatro batallones del I Cuerpo, dos de fortificaciones, una compañía de Asalto, un escuadrón de Caballería y dos baterías de 110 milímetros. Por su parte, la artillería que había antes de la ofensiva (dos piezas de 70, nueve de 75 y dos de 105, conforme se dijo), fue incrementada en los días siguientes al 8 con tres piezas de 77, nueve de 114 y tres de 155.

(19) La orden particular dada al jefe de la 12 División el 10 de marzo a las 19,30 horas, decía «...Deberá restablecerse la situación, colocando fuerzas en reserva que se consideren indispensables, a ser posible los batallones a las órdenes del Campesino, fuerza de confianza que garantice que una rotura que el enemigo prepare pueda ser cerrada a tiempo, evitando quede abierto el camino de Madrid. Es indispensable que las fuerzas de esa División, replegadas, se reorganicen para participar en la defensa o contraataque... Debe dictar orden general exhortando a las fuerzas a extremar la resistencia y a los mandos a que cumplan ri-

han conducido a una situación de equilibrio; pero la curva descendente no va, empero, a detenerse, sino a continuar rápidamente su caída.

El mando adversario, por su parte, ha acumulado ya sobre el terreno suficientes unidades para parar el avance de las fuerzas legionarias, y sigue llevando más tropas con la intención de pasar a la ofensiva.

Debe considerarse, no obstante, que esta situación no es general. En la batalla que estamos estudiando el teatro de operaciones está cortado en dos partes, y en cada una los acontecimientos siguen un curso muy distinto.

La II Brigada (Marzo) continúa realizando su progresión de una manera que podríamos llamar normal. Las cuatro Agrupaciones con que cuenta maniobran sobre el terreno, combinando sus movimientos con arreglo a las circunstancias y siempre de acuerdo con las normas del arte militar. Ahora bien, su flanco izquierdo, aquel que permanece en contacto con las fuerzas del C. T. V., atraviesa una situación precaria, ya que si dicho Cuerpo retrocede quedará al descubierto.

Jornada del día 12

Fin de la ofensiva del C. T. V.

El mando del C. T. V. ordena que la 3.^a División se sostenga en la línea Trijueque-Casa del Cobo-cruce de carreteras, mientras que la 2.^a realice las acciones precisas de rectificación frente al bosque de Brihuega.

La lucha es muy dura. El tiempo sigue siendo tan inclemente como en días anteriores y las tropas sufren casos de congelación; sus penalidades son considerables. Las fuerzas del IV Cuerpo de Ejército adversario realizan constantes contraataques y las pérdidas son grandes por ambas partes; siguen aumentando en número los efectivos rojos (20). Su Aviación vuela y castiga sin cesar, mien-

gurosamente. Lo urgentísimo es reorganizar fuerzas y constituir reservas de confianza. Hay que garantizar esta misma noche queden las carreteras con barricadas y destrucciones preparadas».

(20) Se incorporan al frente, en esta jornada, entre otras fuerzas, 250 hombres de la Agrupación de Vallecas, cinco equipos de ametralladoras, dos escuadrones, una batería de 75 (procedente del frente de Teruel) y un tren blindado.

tras que la Legionaria, con sus campos mucho más al Norte, y por tanto sujetos a condiciones meteorológicas peores, no puede despegar. El bosque de Brihuega es el punto crítico del campo de batalla, y su reconquista por el C. T. V. se considera ya imposible.

El Mando italiano, a la vista de este cúmulo de circunstancias, decide relevar, durante la noche, a la 3.^a División por la «Littorio», y a las fuerzas de la izquierda por la 1.^a División.

Avance de la II Brigada de la División de Soria.

En la zona de acción de la II Brigada, la Agrupación Villalba cruza, con resistencia, el Henares, y ocupa Espinosa de Henares, mientras que la Agrupación Sotelo llega hasta Padilla de Hita, alcanzando todo el borde de la meseta que se asoma sobre la confluencia de aquel río con el Badiel y quedando así dominados los pueblos de Hita, Valdearenas, Muduex y Utande.

Jornada del día 13

El relevo de las Divisiones 2.^a y 3.^a. Abandono de Trijueque.

Durante la noche del 12 al 13 tiene lugar el relevo de las Divisiones italianas ya proyectado. Este relevo se realiza en forma totalmente confusa: las tropas abandonan, más que entregan, sus posiciones en la sombras de la noche y bajo la presión constante del enemigo. Queda atrás Trijueque y la División «Littorio» defiende el cruce de carreteras situado entre los kilómetros 83 y 84 de la general

Luego, nada más hacerse de día, el adversario inicia una serie de ataques muy duros. Las dos nuevas Grandes Unidades italianas en línea comienzan pronto a ser presa del clima de desmoralización reinante, contagiadas primero por el estado de ánimo de las Divisiones relevadas, y más tarde por la fuerza de las embestidas rojas.

En cambio, el enemigo mejora notablemente su moral y a las veinte horas anuncia que ha recuperado Trijueque. El pueblo ha estado, pues, abandonado casi todo el día, por haberse roto aquí to-

talmente el contacto entre los dos bandos en lucha. Pero el botín y el número de prisioneros cogidos no justifican una victoria y expresa claramente que no ha habido verdaderos combates (21).

Todo parece decir que las acciones motorizadas —sorpresa máxima en aquella fase de nuestra guerra— han sido desarticuladas y que el mando adversario se prepara decididamente para desbaratar esta modalidad de maniobra (22).

Siguen afluyendo a la línea del frente del IV Cuerpo hombres y material (23).

La lucha en el campo de la II Brigada.

Por su parte, la Agrupación Ibáñez de Aldecoa ocupa las alturas inmediatas a Fuencemillán, y la de Caballería realiza el enlace, en el pueblo de Copernal, de las Agrupaciones de Villalba y Sotelo. Queda restablecida la comunicación por vía férrea hasta Espinosa de Henares.

El mando de la Brigada acusa su preocupación por la suerte que

(21) Así el parte que se daba a la publicidad señalaba la captura de «doce piezas de artillería, con sus camiones y tractores, abundante munición, varios fusiles ametralladores, sesenta ametralladoras, dos cañones antiaéreos, gran cantidad de bombas de mano, dos camiones llenos de mantas, caretas contra gases asfixiantes, cajas de municiones de fusil, un botiquín de campaña y bastante material sanitario». Sin embargo, la Sección de Información del Estado Mayor del Ministerio, en contraste con lo anterior, señalaba en los partes de los días 13 y 14 que se habían cogido *nueve* piezas de artillería y *diez* ametralladoras, aparte de otro material. (El subrayado es nuestro.)

(22) En una orden de operaciones dada para el día 14, por el Estado Mayor del Ejército del Centro, se dice: «Ante la nueva modalidad de combate del enemigo, que emplea unidades motorizadas, es preciso prevenirse contra una rotura del frente que puede traer como consecuencia inmediata el que el enemigo, aprovechando sus elementos motorizados, penetrase profundamente en nuestros dispositivos. En previsión de tal riesgo, es necesario que todas las unidades se esfuerzen en construir reservas, que empleadas en momento oportuno, puedan y deban paralizar toda penetración enemiga. Igualmente se hace preciso se tengan estudiadas y preparadas toda una serie de destrucciones que obstruyan las líneas de penetración hacia Madrid».

(23) Concretamente, en este día 13, un Regimiento de Caballería, dos compañías de Ferrocarriles (suponemos que como fusileros) y cinco ametralladoras, con sus sirvientes.

puede caberle al flanco izquierdo de aquélla, que al retirarse el *Corpo di Truppe Volontarie* va a quedar desguarnecido.

Jornadas del 14 al 17 de marzo

La lucha en el frente del C. T. V.

Estos días transcurren aquí en un constante forcejeo, muy confuso, el detalle del cual resulta difícil de conocer. Puede, sí, decirse que, paralizado totalmente el avance del C. T. V., el enemigo continúa alimentando su frente con toda clase de reservas, venidas algunas de lejanos puntos, a la vez que su despliegue adquiere cohesión, y su voluntad, cierta libertad de acción e iniciativa.

Un parte rojo del día 15 (dado a la una hora) señala la ocupación del Palacio de Ibarra en la jornada anterior, sí como cota 1.007, un kilómetro y medio al Nordeste de Trijueque (24).

El citado día 15 conferencian el general Franco y el general Mancini, que acuerdan suspender momentáneamente la operación, para dar reposo a las tropas, decidiendo reanudarla —si el tiempo lo permite— el día 19.

Los días 15, 16 y 17 la presión sufrida por las Divisiones 1.ª y «Littorio» es creciente, perdiéndose posiciones. El *Corpo di Truppe Volontarie* ha tenido en el curso de la batalla unas 3.000 bajas y su moral decae más todavía. El tiempo continúa siendo crudísimo, con temporales y temperaturas muy bajas (25).

(24) Una memoria sobre la batalla de Guadalajara dirigida al general Franco por el general Mancini, señalaba que la ocupación de dicho edificio —que indica tuvo lugar el 14—, se verificó gracias a una estratagema del enemigo que se sirvió de los italianos existentes en el Batallón Internacional «Garibaldi», los cuales se hicieron pasar por tropas amigas.

(25) En Arcos de Jalón, el 16 de marzo de 1937, el general Roatta Mancini daba un orden a los jefes de Divisiones, Grupos de Mandos y unidades especialistas, en la que se decía:

«Diversas circunstancias conocidas por VV. EE. demuestra que aunque las unidades están compuestas por tropas de una moral elevada, dóciles al mando, etcétera, les falta a menudo «furia», agresividad, y se dejan impresionar con relativa facilidad por las incidencias del combate.

»Esto depende en un 90 por 100 —dadas las cualidades intrínsecas de la tropa— de los cuadros, y especialmente de los inferiores, entre los cuales hay bastantes

La lucha en el frente de la Brigada Marzo.

En la zona de acción de las fuerzas de la II Brigada, la Agrupación Sotelo mejora el día 14 sus posiciones a vanguardia, mientras que la Agrupación de Caballería (Pita), en combinación con fuerzas de Falange de Soria, procede a ocupar y limpiar la zona Arbacón-Arroyo de las Fraguas.

Los días 15 y 16 son de calma y de expectación, visto lo que ocurre al flanco izquierdo.

El 17 son atacadas fuertemente las posiciones nacionales entre Muduex y Valdearenas, sin éxito alguno.

Embebidas todas las unidades de esta Brigada en la ofensiva, no era posible realizar ninguna acción sobre el flanco izquierdo, que hubiera aliviado la situación del C. T. V.

Las fuerzas rojas.

El 16 tiene lugar una nueva reorganización del Ejército rojo del Centro. Refiriéndonos ahora a lo que atañe al IV Cuerpo de Ejército (Jurado), diremos que éste queda así constituido:

— 11 División (Líster), con las Brigadas I bis, XI, XII (Internacionales) y la Agrupación de «El Campesino». Total: 15 batallones.

— 12 División (Nino Nanetti), con las Brigadas XXXV, XLIX, L, LXXI y la XLVIII, procedente de la 14 División. Total: 16 batallones.

— 14 División (Mera). Brigadas LXV, LXX y LXXII. Total: 11 batallones.

de escaso valor profesional y otros que dan muestras de apatía, pasividad, y de estar inspirados por criterios utilitarios y pacifistas, indignos de jefes de italianos en el año XV del «tira a camp».

»Tal estado de cosas, de por sí bastante lamentable, podría constituir un verdadero peligro si se le añadiera una supervaloración del adversario, especialmente en el sentido de hacer creer que a él le resultan posibles y fáciles acciones que nosotros consideramos por nuestra parte imposibles de mandar.

»Evidentemente, tal punto de vista pondría a las unidades mandadas por quienes lo adoptasen, en un estado inicial de inferioridad respecto al adversario.»

Independientemente figuraba la XXXIII Brigada reorganizándose a vanguardia. En conjunto las fuerzas de Jurado alcanzaban 46 batallones por lo menos, esto es, unas 4 Divisiones.

Había, además, 4 escuadrones, uno de ellos internacional, un batallón de Zapadores, 6 de Fortificaciones y 27 piezas de Artillería (26).

La reconquista de Brihuega y la retirada general

Idea táctica.

Una orden de operaciones del IV Cuerpo de Ejército, fecha 15 de marzo, señalaba como idea de maniobra el ataque en el terreno de la 11 División para envolver Brihuega por el Oeste. Este envolvimiento se llevaría a cabo de la manera siguiente (véase el croquis número 4, en el que las flechas no se refieren a este plan, sino a otro que pronto señalaremos):

— Por la izquierda, la XII Brigada Internacional seguiría la dirección Casa Ibarra-Casa de Arriba.

— Por el centro, la LXX Brigada —que sería la encargada de realizar el esfuerzo principal— marcharía por la carretera que desde Torija conduce a Brihuega.

— Por la derecha, la Brigada de «El Campesino» avanzaría, llevando como eje de marcha el camino de Valdeavellano.

No habría preparación de artillería y el ataque se realizaría en pleno día, a las 13 horas; pero un cuarto de hora antes la División, situada, como sabemos, a la derecha de las anteriores unidades y al Este del Tajuña, rompería el fuego con todas las armas y, aprovechándose del ataque de la 11 División, trataría de alcanzar Brihuega, y las alturas que la dominan por el Este.

Este plan de operaciones concentraba el principal esfuerzo al Sur, Este y Oeste de la localidad, en un ataque concéntrico, no considerando su envolvimiento por el Norte. Quizá por ello y por discrepar del plan algunas de las personalidades rojas, tuvo lugar el 17 una reunión en el puesto de mando del jefe del IV Cuerpo de Ejército. En ella, el teniente coronel Rojo propuso como opera-

(26) Al parecer, tres piezas de 75 y nueve de 77, que deben sumarse a las quince enviadas desde que se inició la ofensiva el día 8 (es decir, tres de 77, nueve de 114,3 y tres de 155).

ción más factible, por ser la más sencilla, la de realizar un ataque con frente de dos a tres kilómetros, siguiendo la dirección Palacio de Ibarra-Casa de Arriba, para, después de profundizar en el terreno enemigo unos tres kilómetros, variar la dirección del ataque hacia el Este, a fin de cortar la carretera de Brihuega a Almadrones, al Norte del primero de estos pueblos; a la vez se trataría de fijar al enemigo al Oeste del Tajuña.

Miaja decidió que tomara el mando directo de las tropas el ruso llamado comúnmente «general Pablob», aunque las órdenes siguieran emanando del jefe del IV Cuerpo (27).

La orden de operaciones de fecha 17 de marzo obedecía a este plan y señalaba como misión la de «ocupar Brihuega y aniquilar al núcleo enemigo que ocupa la ciudad y alrededores»; siendo la idea de maniobra la de «avanzar con un potente núcleo de fuerzas, apoyado por carros y aviación en dirección Suroeste al Nordeste, para cortar las carreteras que salen de Brihuega». Esta idea era, pues, audaz y peligrosa.

Para llevarla a cabo se constituyó una Agrupación con las si-

(27) Ya en la obra —no sospechosa— de Hemingway, *Por quién doblan las campanas* (Editorial Claridad, Buenos Aires, 1959), habla (pág. 241) de los asesores militares rusos que intervinieron en la batalla de Guadalajara y fueron quienes dirigieron los movimientos de las unidades rojas. Es curioso lo que sobre el particular dice el acta de la reunión: «El General Miaja propone que tome el mando de las fuerzas que van a actuar el General Pablob, continuando las Divisiones 11 y 14 a las órdenes de sus respectivos jefes. El General Pablob propone se le releve de esta misión por el carácter político que parece que tiene, pues él solamente puede actuar como militar auxiliar a las órdenes de jefes españoles. Propone a Lister como el jefe más indicado para efectuar la operación. El se pondría a sus órdenes, para coordinar la actuación de aviación y tanques. Varias veces insiste en su mismo punto de vista. El General Goriev hace presente que en efecto, no está bien que Pablob tome el Mando, pero que podría actuar de coordinador siempre que las órdenes fueran firmadas por el Jefe del Cuerpo de Ejército. El Teniente Coronel Jurado manifiesta que quisiera escuchar la opinión de los Jefes de División, pues, aun haciéndose cargo del inconveniente que representa la pérdida de tiempo, lamentaría que en el momento de actuar la gente no fuese completamente a su gusto. El General Miaja insiste sobre el General Pablob para que acepte el Mando de estas fuerzas y se acuerda, como final, la propuesta de que las órdenes dimanarán del Cuerpo de Ejército y Pablob actuará con el conjunto de las fuerzas en el ataque principal». «Goriev» era por entonces el jefe supremo ruso en el Ejército del Centro, y en realidad en toda la España «de al»).

güentes unidades: XII Brigada (Internacional), Brigada de «El Campesino», LXX Brigada Mixta y Brigada de Carros de Combate. Las direcciones de ataque eran:

— Para la LXX Brigada: cotas 1.023 y 1.037.

— Para la Brigada de «El Campesino»: casa de Ibarra-encuentro del camino de la Higuera con el de la casa de Arriba.

— Para la XII (Internacional): carretera de Torija a Masegoso, hasta el kilómetro 15 y las alturas que dominan a Brihuega por el Oeste.

Las líneas sucesivas a alcanzar serían las señaladas por el camino que desde la casa de Arriba va al kilómetro 14 de la carretera de Torija a Masegoso, y el llamado camino de Sigüenza.

Cooperarían con las anteriores Brigadas las siguientes Unidades:

— Por la derecha, la 14 División, con su Brigada LXV; actuaría en dirección Norte para marchar sobre el camino bajo de Sigüenza; mientras la Brigada LXXII realizaría un ataque demostrativo sobre Masegoso.

— Por la izquierda, la 11 División avanzaría hasta los kilómetros 7 y 8 de la carretera Brihuega-Atienza, atendiendo además las reservas a cubrir el flanco derecho de la misma Gran Unidad y el hueco que pudiera producirse entre ella y la Agrupación principal de fuerzas, primeramente mencionada.

La aviación intervendría aquí de modo destacado. En cambio, no habría preparación artillera —aunque luego sí tuvo lugar— y los carros marcharían delante de la Infantería.

El ataque. Evacuación de Brihuega.

La operación se realiza el día 18. La mañana transcurre tranquila, pero hacia la una y media de la tarde se desencadena una intensa preparación artillera y bombardeo de aviación, a la que sigue la aparición de grandes masas de infantes, con carros.

En el frente de la División «Littorio» sólo se produce, de momento, alguna rectificación de la línea, gracias a la personal y decisiva intervención del general Bergonzoli; pero en Brihuega una granada causa la muerte del jefe del sector, en el momento más crítico, viniendo entonces una general depresión de las tropas legionarias, que reaccionan de distinta manera.

Algunas posiciones son batidas por la espalda con fuego de ametralladoras, los carros se infiltran entre las tropas, poniendo fuera de combate a una batería de acompañamiento completa y castigando las líneas de repliegue, mientras que los soldados encargados de la defensa de la pequeñísima cabeza de puente se ven amenazados de cerco. A las siete de la noche queda ocupado el pueblo.

Resulta aventurado decir quiénes resistieron bien y cuáles lo hicieron mal, pero informes, al parecer fidedignos, nos dicen que todavía el día 19, a las once horas, ocupaban tropas legionarias las alturas al Este y al Oeste de Brihuega (28).

Hasta aquí, pues, la actuación de esas tropas fue, en general, correcta. El abandono de Brihuega y la reducida cabeza de puente sobre el Tajuña, llevada a cabo en la noche del 18, cuando ya el adversario se había apoderado de la bifurcación de carreteras que desde la citada localidad lleva a Torija y Atienza, creemos estuvo plenamente justificada (29). Por otra parte, el castigo inflingido al enemigo había sido muy grande, lo que demostraba que se había luchado bien.

Mientras tanto, el general Mancini, que había marchado por la mañana a Salamanca para entrevistarse con el Generalísimo y pe-

(28) Contamos aquí, en relación con éste y otros puntos de la batalla de Guadalajara, con un informe del propio general Mancini, elevado al Generalísimo, dos del teniente coronel jefe de enlace de las fuerzas españolas e italianas don Francisco R. Urbano, y otro de un capitán Ostman, cuya identidad no hemos podido verificar, pero creemos auténtica desde luego. Y como fuente enemiga el informe que elevó el jefe de Estado Mayor de la 14 División del Cuerpo de Ejército de Madrid y que señala textualmente: «A las 15,40 horas ordenó el General Pauloff que se tomase el pueblo de Brihuega. Como se estaba efectuando el relevo de fuerzas a esta misma hora, no pudo cumplirse con exactitud la orden. Efectuóse el avance, previo fuego de artillería, chaqueteando el enemigo y tomando los primeros parapetos que ocupaba, quien en la huida hostilizaron con morteros y fusil ametrallador. En esta jornada, la Brigada 70 contó hasta 50 bajas y capturando 17 prisioneros y material abundante de toda clase. La Brigada 65, avanzó hasta tomar las alturas de Brihuega; el 3.º Batallón por la izquierda del Tajuña, el 1.º por la derecha y el 4.º enlazando con el 1.º por su izquierda hasta ocupar la cota 900, señalada por el Mando. Después de intensísimo fuego, a las 19 horas las fuerzas entraban en el pueblo, cogiendo ocho prisioneros, documentación y material de guerra en abundancia.

(29) «Mientras se procedía al cumplimiento de la orden antedicha, veíase por la carretera un desfile constante de grupos más o menos numerosos de soldados que, sin dar muestras de pánico, retrocedían en dirección a Algora». (De uno de los informes del teniente coronel Urbano, mencionado en la nota anterior).

dirle una acción intensa de las tropas destacadas en el Jarama, a fin de descongestionar el frente de Guadalajara, se enteró en aquella ciudad de la crisis por la que atravesaban sus fuerzas, regresando precipitadamente al frente.

Repliegue general.

La orden de retirada se dio en la noche del 18, limitándose al pueblo de Brihuega y disponiéndose además que la División «Littorio» realizara su repliegue, en el peor de los casos, sólo hasta la altura de Gajanejos, para no crear a las fuerzas del coronel Marzo una situación de verdadero peligro. Pero aquel repliegue tuvo lugar hasta mucho más allá, injustificadamente (30).

Las fuerzas rojas, en efecto, habían sufrido un considerable quebranto, y esto y su relativa capacidad ofensiva les había dejado inmovilizadas en el terreno. En realidad no pensaban entrar en Brihuega hasta el día 19, sin que figurase en sus planes una explotación a fondo de este pequeño éxito local.

Mas alegando la presencia de carros y las infiltraciones enemigas que hostigaban el flanco y retaguardia propios, el Corpo di Truppe Volontarie terminó su retirada el día 19 a la altura del kilómetro 97 de la carretera general, loma Tenedero, vértice Tircuende y cabeza de puente de Masegoso. Aquí, sobre esta línea mal defendida y al amparo de otras fuerzas —creemos que principalmente de la 2.ª División— de superior moral y ya preparadas para realizar una resistencia seria, dio fin, en rigor, la batalla.

El retroceso venía influido, seguramente, más por una desmoralización de la retaguardia próxima que por la de la vanguardia que se retiraba. El estado encharcado de los campos obligó, además, a dejar sobre el terreno piezas, vehículos y material diverso. Se había roto el contacto entre las dos fuerzas combatientes y únicamente la aviación actuó sobre los fugitivos, siendo sólo unos 250 el número de prisioneros hechos.

(30) En uno de los informes dados por el teniente coronel don Francisco R. Urbano, se dice: «Uno de los prisioneros hechos por la División «Littorio» manifestó al General Bergonzoli su opinión sobre lo que sucedía en la siguiente forma: «¿Por qué os retiráis? ¿Es que os habéis vuelto locos?» Este detalle lo ha manifestado el propio General Bergonzoli en presencia del que expone».

Últimos ataques rojos

El día 20 el Mando rojo, a la vista del vacío creado ante sí, dispuso la formación de dos destacamentos motorizados que debían marchar sobre Alcolea del Pinar y Almadrones; pero el avance de los mismos quedó pronto cortado. Aun así ese día se evacuó la cabeza de puente de Masegoso, conservándose las localidades de Argecilla, Hontanares, Cogollor, Alaminos, Las Inviernas, El Sotillo, Torrecuadrada y Renales; línea que ya no sufriría, en adelante, modificación alguna.

El 21 atacó el enemigo por Cogollor y Hontanares, siendo rechazado, lo que produjo una reacción inmediata que superó la crisis moral pasada por el C. T. V. Y el 22 hubo un ataque simultáneo e intenso en todo el frente, en el que el adversario fue de nuevo fuertemente castigado.

Las vicisitudes en el frente de la II Brigada nacional

La progresión de esta Brigada quedó supeditada a la situación creada en su flanco izquierdo.

El 18 la Caballería efectúa un reconocimiento sobre la comarca Jocar-Muriel-Beleña, sin encontrar enemigo.

El 19, el Mando estima indispensable suspender toda progresión y tapar el boquete producido desde la altura de Muduex a la de Ledanca. Embebidas todas las unidades en el combate, sin reservas, se traen apresuradamente de Somosierra y Zaragoza un batallón y medio, que inmediatamente ocupan posiciones.

El 20, por la tarde, el adversario ataca fuertemente al Sur de Padilla de Hita, protegido por el fuego de Artillería y la acción de varios carros, siendo rechazado con muchas pérdidas. Llega un batallón y medio más y una batería, que también entran en línea sin pérdida de tiempo, así como algunas fuerzas de Caballería de la Brigada.

El 21 hay nuevas embestidas rojas entre Utande y Muduex, valientemente vencidas.

El 22 empiezan a llegar los primeros elementos de la III Brigada (coronel Los Arcos), comenzándose el relevo del C. T. V.

La línea nacional al terminar la batalla

El relevo del C. T. V. quedó en principio terminado el día 26. Pero hasta el 8 de mayo no tuvo lugar el del 2.º Regimiento de la División «Littorio» y batería de 65. afecta. Se encontraban estas fuerzas en Las Inviernas-El Sotillo-Navalpotro-TorreCuadrada-Renales.

En el frente de la II Brigada puede decirse que no se estableció rectificación sensible, pues no cabe considerar tal la evacuación de Copernal, situado en extrema vanguardia y dominado por alturas ocupadas por el enemigo, y las de Muduex y Utande, localizadas en el barranco del Badiel, cuya margen opuesta había sido recuperada por las fuerzas rojas.

Terminada definitivamente la batalla, se discutió si se debía conservar la línea alcanzada tras el repliegue del C. T. V. o retirarse todas las fuerzas a las posiciones de partida. Mas prosperó la tesis del no abandono. Es verdad que el nuevo frente tenía bastante mayor longitud que el antiguo, pero, en cambio, era más sólido, por apoyarse gran parte de él en el alto mirador sobre el Badiel, verdadero foso de muy difícil paso (31).

ENSEÑANZAS DE LA BATALLA

La transcendencia de la batalla de Guadalajara

La España nacional puso en Guadalajara grandes esperanzas; la España roja muchos temores. Y la primera supo que también cabía el fracaso, hasta entonces prácticamente desconocido, mientras que la segunda conoció, igualmente sin antecedente alguno, lo que era el triunfo, aunque fuese, en rigor, bien mezquino.

En la España nacional a las primeras noticias optimistas siguió un impresionante silencio; en tanto que la España roja oyó, tras una alarma como tantas otras, a las que ya estaba acostumbrada, un clamor de victoria, que no por ser extraordinariamente exagerado dejaba de tener un fondo cierto.

(31) Trabajo del teniente coronel Lago García en la revista *Ejército*, ya mencionado.

Guadalajara —ya se ha dicho— fue, para los rojos, el primer éxito, en el que concurría la circunstancia de haber sido provocado sobre fuerzas extranjeras. No hay que olvidar que en la batalla intervinieron dos masas de maniobra totalmente distintas, y que prácticamente no tuvieron más contacto que el preciso para acompañar, en lo posible, los movimientos de cada una a los de la otra. Ahora bien, de las dos masas, la nacional quedó libre de toda sombra de derrota, permaneciendo como tal fuera del escándalo en el extranjero; escándalo que se lanzó íntegramente sobre las fuerzas italianas. De esta forma, un hecho acaecido en nuestro suelo se convirtió en cuestión de desprestigio de un país, que no era el propio, por parte de sus enemigos internacionales (Francia, Gran Bretaña y Rusia, particularmente).

Vicente Rojo ha escrito (32): «El conocimiento de la presencia de los italianos en el frente fue un reactivo maravilloso; los jefes y las unidades se disputaban el honor de ir a batirse, y esto produjo una oleada de entusiasmo que consintió aunar todos los esfuerzos. Jamás se ha realizado en nuestras operaciones de guerra una concentración de fuerzas tan rápida y ordenadamente». Es posible que aquí haya algo de exageración, con vistas a la propaganda política realizada por el enemigo aun después de terminar nuestra guerra, pero el fondo de aquellas palabras es, seguramente, verdadero.

En realidad, el general Franco no había puesto en esta operación las esperanzas que se supuso. El general Kindelán ha escrito a este respecto, que el Generalísimo, con relación a la batalla de Guadalajara, pensó «que podía tantear las defensas de Madrid, y si flaqueaban, intentar la toma de la ciudad o, al menos, estrechar su cerco» (33).

El problema de la sorpresa y el factor velocidad

Tanto el general Miaja como el teniente coronel Lacalle, esperaban un ataque, aunque no de la envergadura del que tuvo lugar (34).

(32) *Ob. cit.*, pág. 86.

(33) *Mis cuadernos de guerra*. (Editorial Plus Ultra; Madrid, s. a.; página 68).

(34) El general Miaja escribió en la Memoria dedicada a la batalla y en relación con una visita realizada a aquel frente en vísperas de la misma: «Consideré

Para las fuerzas atacantes, era fundamental la rapidez e intensidad de la embestida. La sorpresa dependía, pues, no de la ignorancia del enemigo de que se iba a llevar a cabo la operación, sino del factor velocidad, y también del estilo de la maniobra proyectada, que el adversario no conocía.

La acción de Guadalajara, en efecto, se presentaba como una ruptura, seguida de rápida explotación llevada a cabo con medios motorizados. Estilo nuevo de hacer la guerra en España. En su planteamiento constituía un antecedente de las grandes operaciones realizadas —principalmente por tropas germanas— en la segunda Guerra Mundial y probablemente el mando de las fuerzas italianas se inspiró en la campaña italo-abisinia, en la que habíanse efectuado algunas acciones parecidas. Sin embargo, el enemigo era muy distinto en uno y otro caso, y tampoco era idénticas, ni mucho menos, las tropas italianas que lucharon en Abisinia y las que lo hicieron en Guadalajara.

Así ocurrió que la rotura del frente tuvo lugar en dos jornadas en vez de una, y que la explotación rápida quedó paralizada el día 10. A partir de él, taponado el vacío producido por la ruptura, llevadas allí las reservas suficientes para contener la débil acometividad legionaria, ya no hay posibilidad de avances rápidos ni puede decirse que las maniobras motorizadas tengan ninguna probabilidad de éxito. La sorpresa ha desaparecido de modo total.

El fuego. El clima

Un tipo de acción como la que el C. T. V. trató de llevar a cabo exigía una supremacía absoluta en el fuego: concretamente en el de artillería, carros y aviación. Ahora bien, la intervención aquí de todas esas armas quedó mediatizada, y en ocasiones totalmente anulada, por las circunstancias climatológicas.

Ya se ha hablado de ellas, y del temporal que, precisamente la víspera del día 8, azotó la cormarca alcarreña —y en rigor toda

que podría resistir cualquier ataque de las características de los hasta entonces sufridos por nuestras fuerzas, pues, sus posiciones desde el punto de vista táctico eran buenas, estaban fortificadas y se tenían preparadas destrucciones, disponiéndose, además, de tres batallones de reserva, con medios de transporte suficientes para asegurar su llegada, en tiempo útil, a cualquier punto amenazado de dicho frentes».

España—, creando unas condiciones totalmente adversas para la guerra.

La artillería en estas circunstancias se veía imposibilitada de ver, por la espesa cortina que suponía la niebla, la ventisca o la lluvia, y de moverse con rapidez, dado el estado enfangado de los campos.

Por esta última razón los carros italianos —ligeros y sólo armados de ametralladoras— encontraron grandes obstáculos para desplazarse y actuar con veloz agilidad.

En cuanto a la Aviación, la distinta situación de los aeródromos nacionales y rojos, en tierras de mucha mayor latitud y altitud los primeros, permitió que mientras los aparatos en ellos destacados no pudiesen despegar por estar el suelo anegado de lluvia, pudiesen hacerlo los que tenían los aeródromos situados en la zona Alcalá-Guadalajara.

Las propias tropas rojas, su reservas y sus servicios discurrían por carreteras y caminos más secos y eran expuestas a privaciones y sufrimientos mucho menores. Pero es que, independientemente de estas desiguales circunstancias, el tiempo fue adverso a todos los atacados, que reaccionaron de distinta manera. En los campos enfangados, con bajísimas temperaturas, sometidos los hombres a una durísima prueba, demostraron ser las unidades españolas del coronel Marzo excelentes en sobriedad, espíritu de sacrificio y ánimo combativo.

La crisis del C. T. V.

Desaparecida, pues, la sorpresa, de la que indudablemente se esperaban los máximos frutos, contenido el avance legionario, la batalla cambió de signo. El general Miaja consideró a este respecto que a partir del día 11, la lucha pasó por tres momentos, cada uno de distinto cariz: defensivo (días 11 y 12); de equilibrio (13 a 17, inclusive) y ofensivo (18 a 23; quizá fuera mejor decir 22).

La lucha de equilibrio, en el frente del C. T. V., tiene en rigor lugar a partir del propio día 11, en que aún se ocupan Trijueque y el Palacio de Ibarra, pero donde las tropas italianas sufren ya un verdadero desgaste. Este desgaste se acentúa en jornadas sucesivas, cuando quedan inmovilizadas y acaban perdiendo los objetivos citados.

Sin embargo, debemos apreciar dos momentos de crisis en el C. T. V. El primero, del que se ha hablado poco, tiene lugar en los días 11 y 12. En ellos las Divisiones 2.^a y 3.^a se encuentran totalmente desmoralizadas, como consecuencia de las privaciones y del choque con fuerzas adversarias a las que no consiguen vencer; mas este momento se supera, al menos aparentemente, con el relevo que se hace de aquellas Grandes Unidades por las Divisiones 1.^a y «Littorio». No obstante, es imposible evitar que estas últimas no sufran el contagio del ambiente. El relevo es, a todas luces, incorrecto, y Trijueque se abandona. Algunos informes de que hemos dispuesto pintan a lo vivo el estado de los soldados que eran relevados, los cuales llevaban el ánimo totalmente en derrota (35).

El segundo momento de crisis tiene lugar los días 18 y 19, y sobre él nos hemos extendido bastante anteriormente. Sólo remarcaremos aquí algo que ya se tocó. El retroceso realizado por el C. T. V durante el día 19 obedeció a una depresión general, y a una mala información sobre el enemigo, al que se juzgaba mucho más numeroso, mucho menos castigado, e impulsado además por el propósito de realizar una persecución incesante y dura de las fuerzas legionarias.

No había tal. La misión enunciada por la orden de 17 marzo era escuetamente la de «ocupar Brijuega y aniquilar al núcleo enemigo que ocupa la ciudad y los alrededores»; nada se habla de per-

(35) En informe del titulado capitán Ostman, mencionado en la nota 28, dice, entre otras cosas: «La Infantería huía como dominada de pánico, los sirvientes de artillería abandonaban sus piezas. Algunos de los que se retiraban me decían que no sabían lo que sucedía y que delante ya no quedaba nadie, que orden de retirada no tenían, pero que los oficiales no estaban ahí. De vez en cuando me encontraba con suboficiales y clases y también vi a uno o dos oficiales que intentaban recoger a la gente y volver a llevarles adelante, pero a los cien metros de conseguirlo, volvían a pararse para emprender nuevamente la retirada. La gente intentaba montar en los camiones atestados que iban hacia la retaguardia... El día 13 fue sacada del frente la 3.^a División y sustituida por la División «Littorio». La tropa se retiraba en grupos de a dos y de a tres, dando la sensación de ser una tropa completamente derrotada y desmoralizada. Casi todos habían tirado sus equipos. Los camiones que retrocedían eran asaltados a pesar de la cantidad de gente que en ellos iban; los soldados se subían en los estribos y salvarbarros. Apenas si se veían oficiales. Nadie intentaba contener las tropas desorganizadas e incorporarlas a la División «Littorio», que venía en condiciones de relativo buen espíritu. Todos corrían hacia sus acantonamientos sin orden ni concierto».

secución. Es luego, el día 20, cuando los rojos, al darse cuenta de haberse perdido totalmente el contacto, deciden la formación de dos pequeñas columnas motorizadas encargadas de dicha persecución, en cuya misión fracasan.

Brihuega y el bosque de Brihuega

Brihuega fue el punto crítico de la batalla; ella y su bosque inmediato.

La forma típica de actuar el C. T. V. en su avance motorizado, donde no se tomaban medidas de seguridad en los flancos, ni se efectuaban en ellos reconocimientos, ni había más enlace entre las diversas flechas ofensivas que la radio, demuestra que el Mando confiaba demasiado en esta forma de maniobrar. Sobre tal base pensaba que el bosque de Brihuega no sería ocupado por el enemigo, o de haberlo sido se desalojaría inmediatamente en cuanto fueran alcanzadas aquella localidad y la de Trijueque. No concebía que unas fuerzas colocadas en tan incómoda postura tuvieran moral para no retirarse, resistir y contraatacar.

La ocupación de Brihuega, tenida lugar después de una marcha nocturna, hábil y audaz, fue un verdadero acierto y produjo más de un centenar de prisioneros. Pero al atardecer del mismo día 10, el nerviosismo se apoderó de la tropa allí destacada, hasta tal punto que por error se acometieron dos Banderas. Además, muchas fuerzas de las que afluyeron al pueblo se desorientaron.

Por otra parte, no se conquistaron las alturas al Este del Tajuña —que dominan no sólo al pueblo sino a las alturas situadas al Oeste del mismo— conformándose el Mando con ocupar el puente sobre el río y una faja de terreno bajo, que difícilmente podía ser llamada cabeza de puente.

El ataque intenso desde el bosque, por las fuerzas rojas, parece ser que empezó por los días 11 ó 12, dando lugar al relevo de las Divisiones 2.^a y 3.^a, que, en rigor, es difícil decir si estaba justificado. La limpieza del bosque exigía una colaboración muy activa de la Aviación, desde luego imposible, o unas tropas de elevada moral y capacidad combativa.

Breve análisis de la actuación del C. T. V.

¿Cómo se había constituido este Cuerpo de Tropas Voluntarias? Ya se ha dicho que las Divisiones 1.^a, 2.^a y 3.^a estaban formadas por individuos de la milicia «Camisas Negras», siendo los méritos políticos, casi siempre, los que señalaban las distintas jerarquías militares; sólo algunos mandos eran profesionales. En la División «Litorio» ya no cabe decir lo mismo, pues si había elementos ajenos al Ejército, éstos eran los menos.

La idea de que la guerra de España constituía una lucha en la que el enemigo sólo estaba formado por milicianos sin instrucción, resultó aquí fatal. A mayor abundamiento quedaba la reciente conquista de Málaga, fácil por la naturaleza del teatro de operaciones y la calidad ínfima del adversario.

Los mandos del C. T. V., casi todos políticos como decimos, no saben nunca estar a la altura de su misión. Los jefes se aíslan del soldado y su actuación en las Unidades es totalmente pasiva; de la oficialidad, sólo la profesional reacciona muy bien, siendo competente, de excelente espíritu militar y gran capacidad de trabajo.

La tropa adolece de falta de instrucción, teniendo de lo que es la guerra un concepto equivocado; da, además, muestra de escasa capacidad ofensiva y falta de cohesión.

En general las Unidades se mueven muy mal, en todas las circunstancias. Ya en la marcha emprendida en la noche del 7, desde los lugares de acantonamiento a las bases de partida, se aprecia ausencia de dirección, produciéndose constantes atascos. Igualmente falta orden en el paso de línea realizado por la 3.^a División, habiendo en unos lugares atascamientos y en otros exagerados intervalos.

Al maniobrar se piensa que el fuego ha de resolver todas las situaciones e incidencias. Se avanza cuando realmente no hay nadie delante, de manera despreocupada, sin medidas de seguridad y sin reconocimientos en los flancos, todo por desestimarse exageradamente al enemigo. El enlace entre las diferentes columnas o agrupaciones resulta muy defectuoso.

La falta de instrucción y de disciplina en el combate es general. La infantería se mueve, muchas veces, en formaciones compactas, sin guardar distancias ni cubrirse, y los relevos se realizan de modo

caótico, perdiéndose así posiciones. No siempre se aprovechan las ocasiones de avanzar.

El empleo de las ametralladoras es inadecuado, y en la Artillería falta coordinación, dirección de fuego, unidad de mando y enlace. El asentamiento de las piezas aparece, en muchas ocasiones, incorrecto, al descubierto y en lugares muy visibles y a veces, en los mismos observatorios. Además, las baterías están excesivamente concentradas, y desde aquellos observatorios no se vigila suficientemente el campo enemigo.

Los servicios de abastecimiento funcionan muy mal.

En general se aprecia aquí, no falta de calidades humanas, sino instrucción y espíritu auténticamente militares.

La II Brigada de la División de Soria

Poco diremos de ella. Actuó con suma eficacia, moviéndose sobre el terreno con arreglo a las normas del arte militar y soportando estoicamente las penalidades de todo orden. Gracias a su comportamiento pudo evitarse un mayor retroceso en el frente del C. T. V.

La actuación de las fuerzas rojas

En un primer momento puede decirse que el frente adversario se desmorona, produciéndose una situación de pánico. En Almadrones, sin embargo, y a favor de un núcleo de fortificaciones, resisten algunos grupos, que son suficientes para provocar un alto en el avance legionario. Luego tiene lugar con el paso de línea de la 3.^a División italiana —el día 9— un nuevo empujón, que queda pronto detenido ante Brihuega y el cruce de carreteras de la general con la que va de aquella localidad a Muduex. Las reservas rojas inmediatas están ya todas en la zona de combate y han comenzado a afluir las reservas generales. En realidad estas fuerzas no son ni excesivamente numerosas ni presentan una acometividad exagerada, pero su acción es suficiente para paralizar la ofensiva.

Resulta difícil ponderar en demasía la táctica roja. Se resiste sí, pero probablemente con relativo poco ímpetu; y en cuanto se pasa a la ofensiva ésta fracasa, puede decirse. Pues se limita a ocupar, el 18, Brihuega, que situada en un hondo es muy difícil de defender;

y en cuanto a las alturas que la dominan, ya hemos visto que en la mañana del 19 aún permanecen en poder de los italianos, habiendo sufrido entonces los rojos un desgaste considerable y estando totalmente inmovilizados sobre el terreno. Es decir, que si no falla la serenidad en los mandos y en la tropa, y el C. T. V. se afianza en el campo de batalla, su desalojamiento de él no hubiera sido fácil.

El general Miaja ha justificado la falta de explotación de la retirada italiana, por el agotamiento de la capacidad de penetración de sus fuerzas empleadas en primera línea, agotamiento de las reservas y carencia de otras fuerzas que hubieran sido necesarias; aparte del mantenimiento firme de las posiciones de la II Brigada nacional, que amenazaba de flanco a la zona abandonada por el *Corpo di Truppe Volontarie* y ocupada por las rojas. Sin embargo, la documentación consultada por nosotros demuestra que, al terminar la batalla, estaban embebidos en ella por lo menos 51 batallones, de los que 7 eran fuerzas de reserva (36); es decir, prácticamente en igual número que el enemigo.

Bajas y botín

El general Mancini declaró haber capturado 20 carros y haberse abatido en su frente 32 aviones enemigos (uno no seguro, y tres

(36) Al terminar la batalla, las unidades embebidas eran:

— División 12 (Nino Nanetti) con las Brigadas XXXV, XLIX y L, más unidades sueltas. Total aproximado: 11 batallones de Infantería, 3 compañías de Asalto, un batallón de Zapadores, otro de Fortificación y otro Ferroviario (éste probablemente como unidad a pie de Infantería).

— División 11 (Líster) con las Brigadas II (probablemente la antigua I bis), XI y XII (Internacionales) y I de Choque (o de «El Campesino»). Total, 16 batallones.

— División 14 (Mera) con las Brigadas LXV, LXX, LXXI y LXXII. Total, 16 batallones.

— En Cifuentes quedaba la Brigada XLVIII (2 batallones), en Guadalajara la XXXIII (3 batallones y una compañía) y la XXXV (2 batallones).

— Caballería: Brigada XII (4 escuadrones).

— Artillería: tres baterías de 75, una de 105, tres de 114,3 y una de 155, más algunas no especificadas, con un total probable de más de 35 piezas, salvo las inutilizadas en la batalla.

Sin embargo, los estados consultados son, en general, confusos, por lo que creemos que probablemente habría más unidades, no localizadas con rigor.

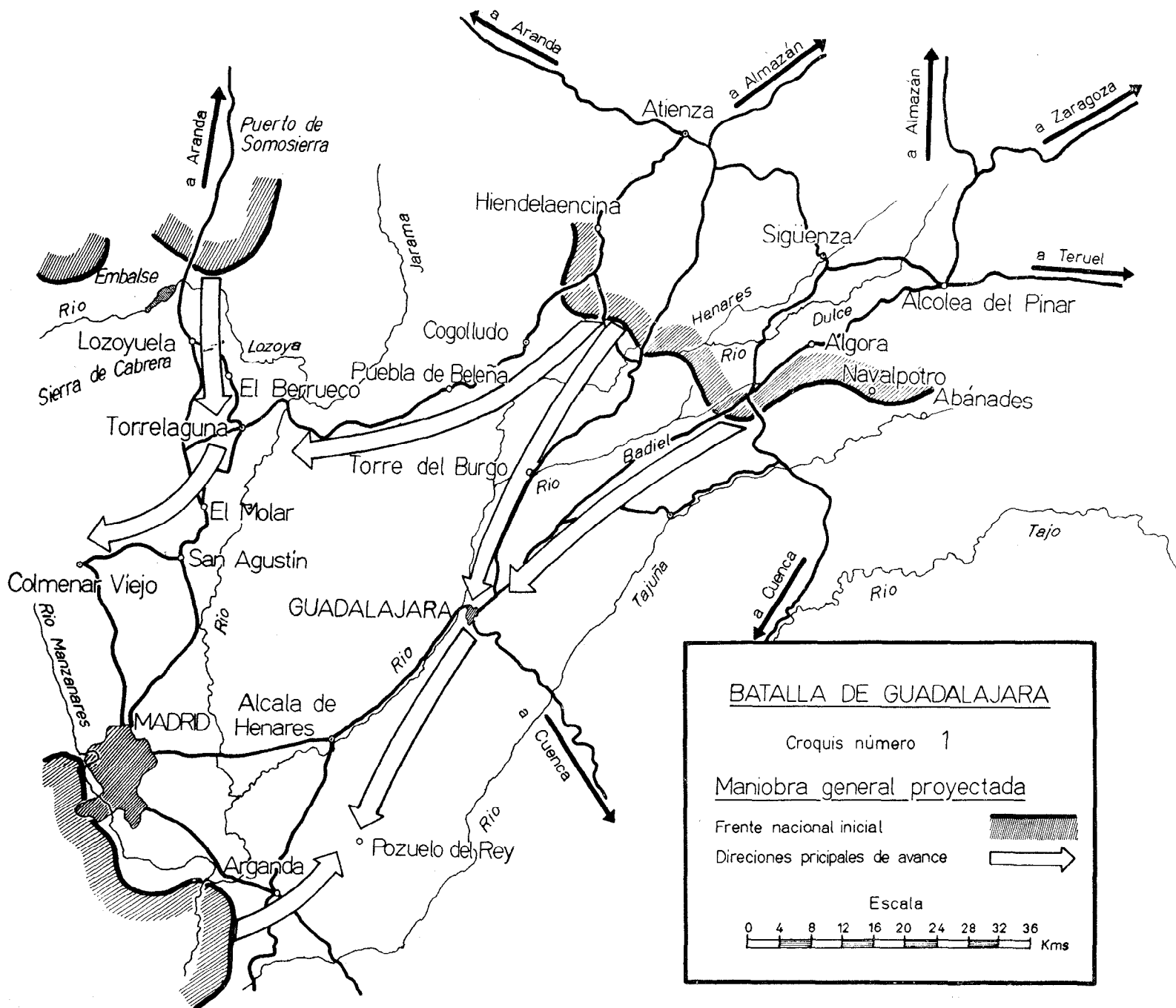
de ellos derribados por la artillería antiaérea); las bajas de sus tropas las evaluó en 3.000 muertos y heridos y 1.500 enfermos; y los aviones italianos destruidos en 6, siendo 8 los averiados. Nosotros nos limitamos a copiar estas cifras.

El número de bajas enemigas es muy difícil de valuar. Los partes enviados por la Jefatura roja de Sanidad dan aquí para «todo» el Ejército del Centro, en el mes de marzo de 1937, las cifras siguientes: muertos, 441; heridos, 5.676; enfermos, 6.633; total, 12.750. Y aunque, repetimos, se refiere a todos los frentes del Centro, es indudable que, por lo menos, el noventa por ciento de aquella cantidad afecta exclusivamente a la batalla de Guadalajara, en la que no es exagerado suponer hubo unas 10.000 bajas.

Del hospital militar de Guadalajara conocemos algunos partes relativos a los días de la batalla. El 16 de marzo, se dan 103 heridos, 16 contusos y 93 enfermos; total, 212. El 17, 45 heridos, 16 contusos y 36 enfermos; total, 97. El 19, 315 heridos, 17 contusos y 57 enfermos; total, 389. El 21, 100 heridos, 146 enfermos y 13 contusos; total, 180. Como puede verse, el número de hospitalizados por enfermedad —sin duda como consecuencia de la dureza del clima y de las privaciones— es elevadísimo.

En cuanto al botín capturado por los rojos, hay que volver la espalda a toda cifra dada con miras a la propaganda. Existe un informe de auténtico valor por su segura imparcialidad: es el del jefe encargado por la Comandancia General de Artillería de Madrid de inventariar todo el material capturado al enemigo en Guadalajara, fechado el 15 de abril de 1937. En él se da una lista, en la que figuran sólo seis piezas de artillería (cuatro de 65, una de 70 y una de 105), un mortero de 46, granadas de estos materiales en cantidad superior a 16.000 proyectiles, 12.000 granadas de mano, 133 cañones de ametralladora, 16 trípones y 2 máquinas inútiles, 294 fusiles, 125 machetes y 628 cajas de munición de fusil, 15.000 metros de hilo telefónico y abundante material de fortificaciones y equipo muy vario de personal y ganado.

Estos números revelan una batalla perdida, pero nunca un desastre militar. Las piezas de artillería no son más que seis, cifra muy baja. En el material de Infantería resultan inexplicables los 133 cañones de ametralladora, junto a 293 fusiles tan sólo. Este botín apa-



LA BATALLA DE GUADALAJARA

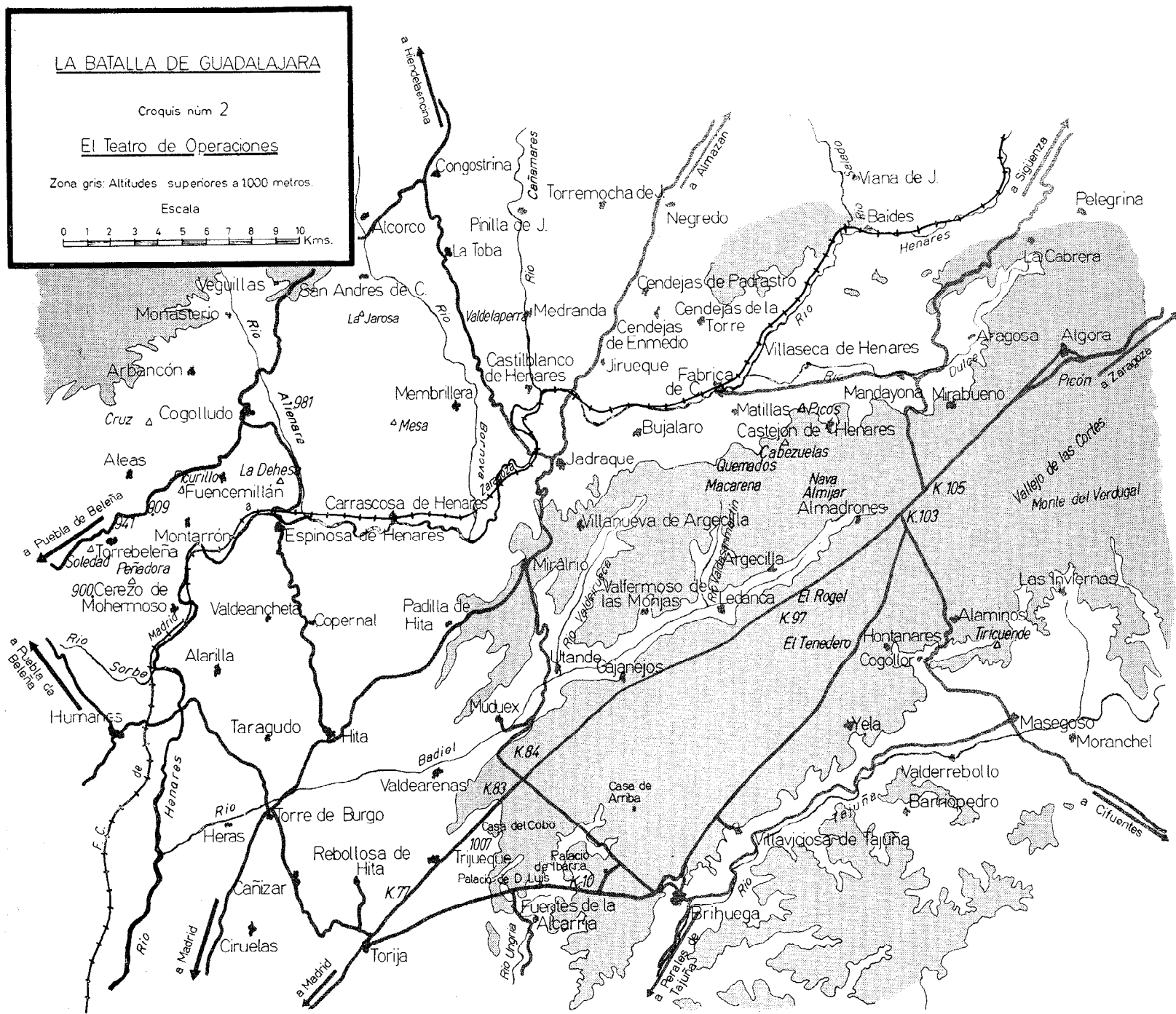
Croquis núm 2

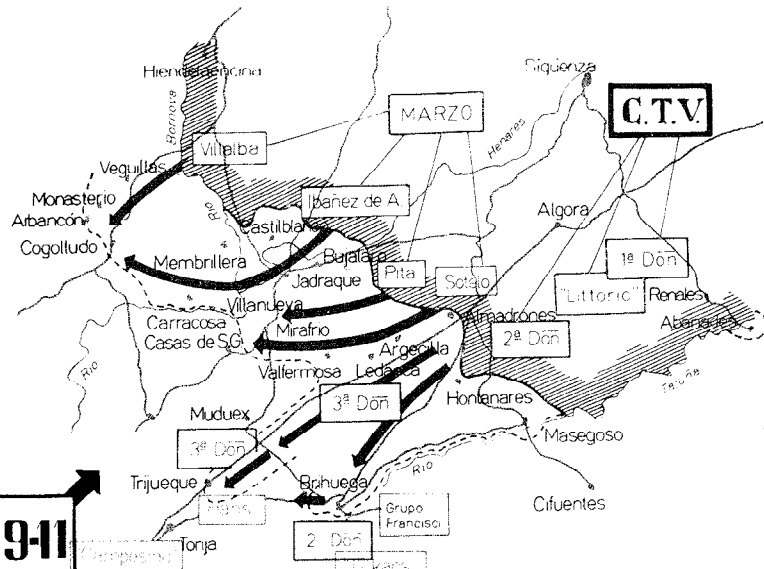
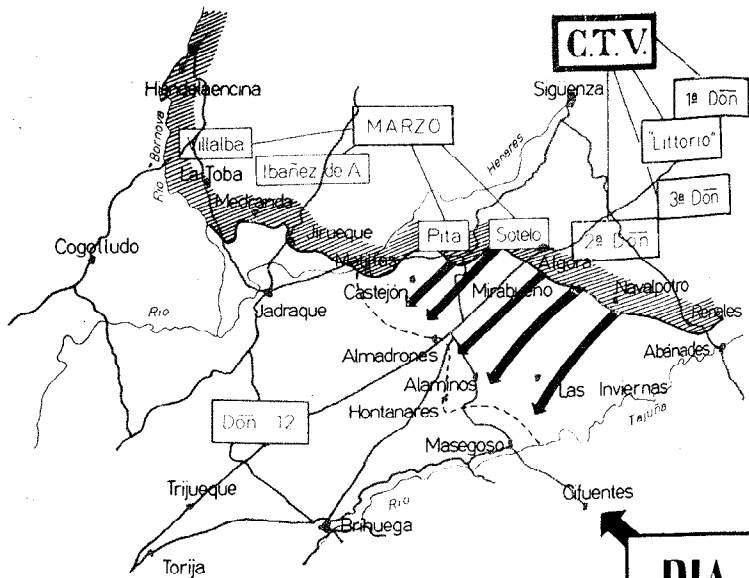
El Teatro de Operaciones

Zona gris: Altitudes superiores a 1000 metros.

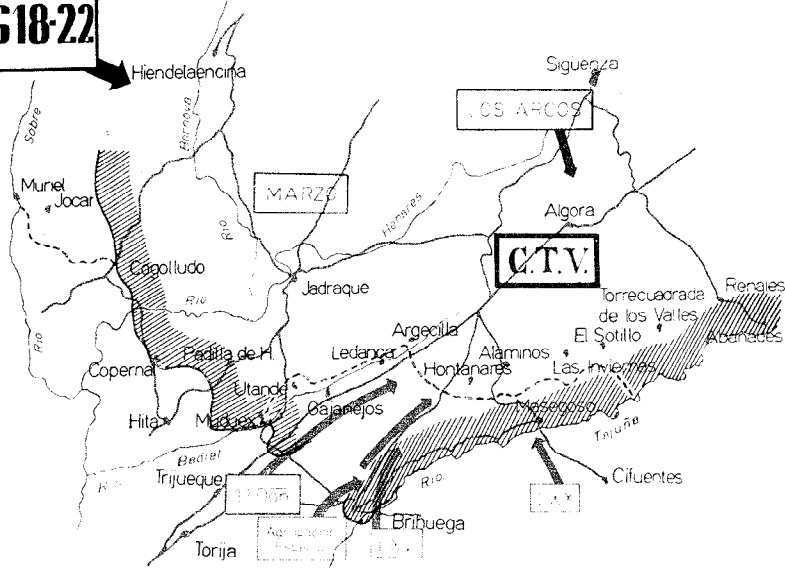
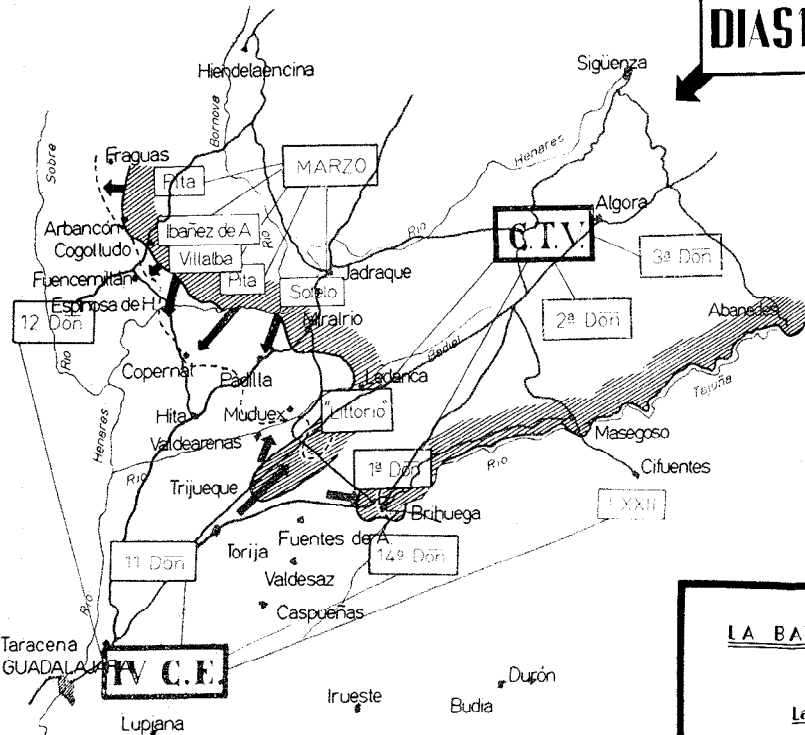
Escala

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Kms.





DIA 8 **DIAS 9-11**
DIAS 12-17 **DIAS 18-22**



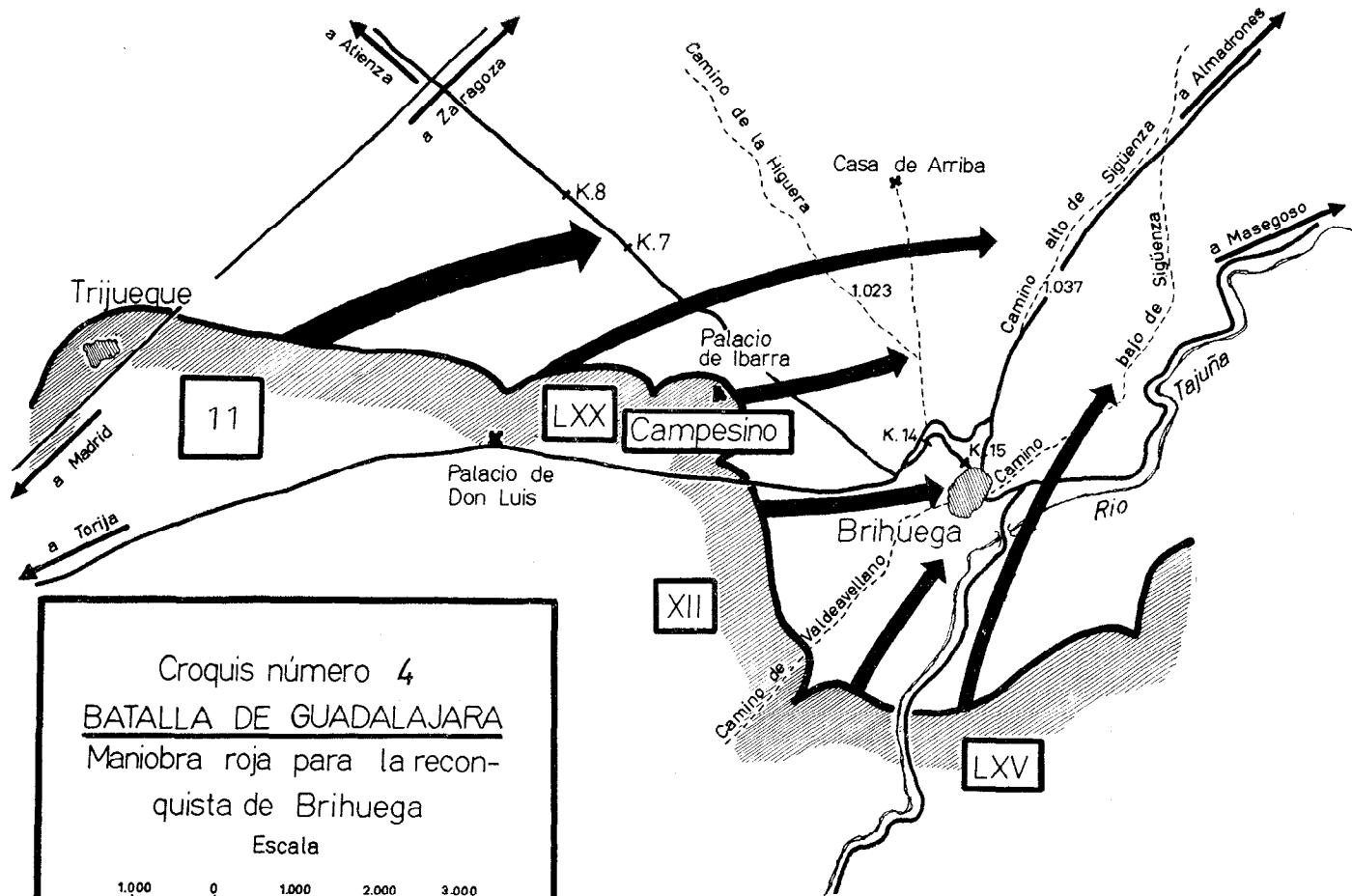
LA BATALLA DE GUADALAJARA
 Croquis numero 3
 Las cuatro fases de la batalla

Línea inicial al comenzar cada fase

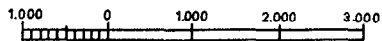
Línea final al terminar la misma

Escala

0 5 10 15 20 25 Kms



Croquis número 4
BATALLA DE GUADALAJARA
 Maniobra roja para la reconquista de Brihuega
 Escala



rece como muy inferior a cualquiera de los originados como consecuencia de los desastres experimentados por el Ejército rojo en sus innumerables retiradas (37).

(37) Así en las operaciones para la liberación de la provincia de Santander se capturaron, sólo en los cuatro primeros días, por lo menos 14 carros de combate, 80 piezas de artillería y un enorme volumen de municiones de todas clases, más la fusilería de 22 batallones.